

129

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

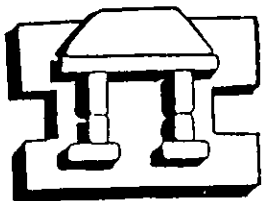


CAMPUS IZTACALA

VINCULO Y ESTILO DE AMAR EN LOS  
ADOLESCENTES  
"ANALISIS DE CORRELACION Y GENERO".

**T E S I S      E M P I R I C A**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
**L I C E N C I A D A   E N   P S I C O L O G I A**  
**P R E S E N T A :**  
**M A R I A   D E   L O U R D E S   S O T O   R A M I R E Z**

ASESOR: MTRA. ALEJANDRA SALGUERO VELAZQUEZ



IZTACALA

LOS REYES IZTACALA, EDO. DE MEX.

2000

284633



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres Enrique y Lupe:*

*Este es uno de los tantos logros que con mucho amor dedico a ustedes; mis mejores maestros en la complicada carrera de la vida. Con gran respeto, admiración, y ante todo con el firme propósito de continuar aprendiendo a su lado.*

*A mi hermano Quique:*

*Este trabajo es en honor a tu ejemplo de lucha que perpetró mi ser. Al iniciar mi vida académica mientras yo seguía tus pasos, tú retirabas las piedras de mi camino en señal del gran amor que me tienes. Por eso motivo me siento orgullosa de demostrarte que tu labor no fue en vano. Hoy como siempre seguiré tus pasos, vayas donde vayas.*

*A mi esposo Florentino:*

*Gracias por compartir conmigo el arduo trabajo que implicó esta meta. Te agradezco el apoyo incondicional; la fe que tu ser sembró hacia mí; la verdad de tus palabras, al ser pronunciadas por esos labios que siempre mis labios besarán; por la honestidad de tus actos que muestran tu verdadera manera de ser. Por todos esos detalles YO TE AMO. I will love you until I die.*

*A mis familiares:*

*Por que juntos compartimos todos los momentos  
agradables y desagradables de la vida.*

*A mis amigos y amigas:*

*Por el agrado de crecer, aprender y disfrutar  
juntos las distintas etapas de nuestras vidas.*

*A mi amiga Mtra. Alejandra :*

*Por el apoyo, la confianza, la fe y la alegría  
que me brindaste en aquellos momentos difíciles*

## RESUMEN

En el presente trabajo se investigó la influencia del rol de género en la relación de pareja, partiendo de la propuesta de Hazan y Shaver (1986), quienes consideran que existe una correlación entre la teoría del Vínculo de Jhon Bowlby con los estilos de amar de J. Lee. El estudio se aplicó a 100 estudiantes que cursan el tercer grado de secundaria, de los cuales una mitad corresponde a mujeres y la otra a varones; sus edades oscilan entre los 14 y 15 años de edad, su nivel socioeconómico es medio bajo. Se les aplicaron dos cuestionarios, uno que define el tipo de vínculo que poseen y otro que especifica el estilo de amar hacia el cual se inclinaban. El conocimiento de la parte afectiva en el púber, considero es de gran utilidad, dado que proporciona elementos que nos remiten a una mayor comprensión de lo que representa la pareja en la adolescencia. A partir de este esquema de investigación, se llegó a la conclusión de que ésta es una etapa donde predomina el sentimiento por la amistad, no por el amor erótico ó romántico que se puede sentir por la pareja; por otra parte, se muestran matices de la influencia del rol de género al evidenciarse un segundo estilo de amar que fue el pragmático, elegido por las adolescentes.

**Descriptores:** vinculación, figura de apego, estilos de amar, rol de género.

# INDICE

INTRODUCCION.....	1
<b>CAPITULO I. DEFINICION DE LA TEORIA DEL VINCULO</b>	
1.1 La Teoría del Vínculo (John Bowlby) .....	6
1.2 Planteamiento de la Teoría del Vínculo .....	9
1.3 Modelos de vinculación .....	13
<b>CAPITULO II. PRECEPTOS DEL APEGO Y DESAPEGO EN LA INFANCIA</b>	
2.1 Descripción de factores que intervienen en el proceso de vinculación .....	21
2.1.1 Primeras manifestaciones de apego .....	23
2.2 Proceso de vinculación madre-hijo .....	26
2.3 Proceso de vinculación padre-hijo .....	30
2.4 Efectos de la privación del cuidado maternal .....	32
2.4.1 Separación y pérdida del objeto de vinculación .....	35
<b>CAPITULO III. RECIPROCIDAD ENTRE VINCULOS Y ESTILOS DE AMAR</b>	
3.1 Determinación de la Teoría Estilos de Amar .....	41
3.2 Planteamiento de reciprocidad entre vínculos y estilos de amar .....	45
<b>CAPITULO IV. ADOLESCENCIA Y RELACION DE PAREJA</b>	
4.1 Consideraciones históricas de la relación de pareja .....	50
4.2 Sexo y género en la adolescencia .....	56
4.3 Elección y relación de pareja .....	68
<b>CAPITULO V. VINCULO Y ESTILO DE AMAREN LOS ADOLESCENTES "ANALISIS DE CORRELACION Y GENERO".....</b>	<b>73</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>104</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	
<b>ANEXO 1</b>	
<b>ANEXO 2</b>	
<b>ANEXO 3</b>	

# INTRODUCCION

Al ver a un niño crecer es posible que recordemos lo que fue nuestra infancia, adolescencia, juventud y lo que ahora es nuestra vida como adultos, además de reconocer que una etapa es tan importante como la otra.

En años anteriores los niños eran considerados como adultos pequeños, pues se creía que las funciones psíquicas eran cualitativamente iguales a cualquier edad.

Sin embargo, hoy día estas consideraciones han cambiado en la medida en que las investigaciones acerca del desarrollo humano, indican la existencia de una maduración que obedece a un orden de etapas evolutivas.

Una de ellas es la adolescencia, que representa el momento crucial de la búsqueda de una identidad propia y donde la religión, la sociedad, las normas sociales, morales, la política y la sexualidad, son jerarquizadas desde una nueva perspectiva.

Los sentimientos del adolescente en la mayoría de las ocasiones son ambivalentes, es decir, debido a la transición que están experimentando se comportan de manera infantil en algunas circunstancias y/o de forma adulta en otras. Esto podríamos considerarlo como consecuencia de la necesidad que tienen los y las adolescente de diferenciarse y aceptarse como individuos, con actividades e ideas propias, diferentes a las de los padres; entonces, es cuando mujeres y varones adolescentes se percatan de la inevitable necesidad de romper vínculos con sus progenitores, para así lograr sus objetivos.

Sin embargo, este rompimiento con los padres es el inicio de la formación de otros vínculos que vienen a cubrir ese vacío que queda en el adolescente; en este caso son los amigos, las parejas quienes auxilian al púber en sus necesidades emocionales.

El estado emocional a lo largo de nuestro desarrollo como individuos es de gran importancia, solo que en la adolescencia adquiere una condición distinta de las demás, pues se conjuntan cambios físicos, biológicos, psicológicos y sociales. El interés por las emociones en esta etapa radica en la escasa orientación emocional que se les proporciona a los adolescentes, en comparación con la orientación sexual que reciben en la actualidad.

Por ello, es importante considerar lo que sucede en esta etapa con la parte emocional, pues a pesar de que por distintos medios se ha pretendido prevenir a los púberes de los diversos problemas que se generan por el inicio de la vida sexual en esta etapa, las estadísticas de embarazos tempranos, maternidad y paternidad prematuras, matrimonios forzados, abortos, enfermedades de transmisión sexual, abuso sexual entre otros han permanecido con un considerable porcentaje del total de la población de esta edad. Entonces es necesario que no sólo se contemple la orientación sexual sino además complementar con la orientación de las emociones; esto me lleva a indagar acerca de la forma en que los adolescentes prefieren vincularse con sus parejas, con las cuales pueden involucrarse de manera superficial o profunda.

El objetivo de la presente investigación justamente recae en conocer la forma en que el adolescente se relaciona con su pareja, además de identificar aquello que lo motiva a relacionarse de tal o cual manera. Con el fin de lograr dicho objetivo precisaremos de cuatro capítulos teóricos y uno para desarrollar nuestra investigación, los cuales se señalan a continuación.

El primer capítulo trata del origen de la Teoría del Vínculo, creada por John Bowlby en 1958 como resultado de una investigación donde indagó acerca de los principios fundamentales de la salud mental en los infantes. También se menciona el planteamiento de la teoría, la cual sugiere que la madre o figura de apego en la niñez es importante para el desarrollo sano del pequeño. Pues el vínculo es definido como una unión emocional entre dos



personas, que parte de la primera relación madre-hijo; es decir, esta primera relación le enseña al pequeño lo que puede esperar de las otras. Así los matices que adquiera la relación madre hijo dependerán del tipo de vínculo que se establezca sea seguro, ansioso-ambivalente o de evitación.

El segundo capítulo muestra cómo es el proceso de vinculación entre el pequeño y sus padres, donde se señala que a los doce meses de edad ya se perciben pistas de la conducta de apego en el infante; aunque también se describen algunos factores que pueden facilitar u obstaculizar este proceso de vinculación. De igual forma, se comenta acerca de la privación materna y los efectos adversos que provocan en esta etapa.

En el tercer capítulo se describe la Teoría de los estilos de amar de John Lee (en Hendrick y Hendrick, 1986), que son: eros, agape, pragma, storge, ludus y manía. Así también, se especifican las condiciones de correlación entre la teoría del vínculo y los estilos de amar, por ejemplo: vínculo seguro con eros y agape, vínculo ansioso con manía, y el vínculo de evitación con ludus; por otro lado storge y pragma fallan para calificarse como estilos de amar.

En el cuarto capítulo se aborda el tema de la relación de pareja a lo largo de la historia, de cómo la relación iglesia-estado ha impuesto un conjunto de reglas para la formación de parejas y la forma en que deben vivir su vida. Veremos, que a partir de la institución de estas reglas se designa con mayor claridad las conductas "apropiadas" para hombres y mujeres (género). Finalmente, se describe cómo es la elección y relación de pareja en la adolescencia.

El capítulo quinto es una reseña de la forma en que se realizó la investigación, las condiciones y los materiales necesarios para tal efecto. Esto es, los participantes fueron 50 varones y 50 mujeres adolescentes que cursan el tercer grado de secundaria, cuyas edades oscilan entre los 14 y 15 años; su nivel socioeconómico es medio bajo. Se aplicaron dos cuestionarios uno

referente al tipo de vínculo y otro al estilo de amar, esta labor se realizó en el salón de clases de cada uno de los tres grupos participantes, la aplicación se llevó a cabo en una sola sesión de 15 minutos por grupo. Posterior a la obtención de los resultados se empleó un paquete de cómputo la creación de una base de datos y así analizarlos de forma estadística, finalmente son confrontados los resultados con la teoría de Hazan y Shaver.

En los resultados, se encontró que el tipo de apego que predominó en la infancia de los púberes fue el vínculo seguro, por otro lado, el estilo de amar que prevaleció fue storge (amor compañía). Esto quiere decir que en las correlaciones se presentó con mayor frecuencia la relación vínculo seguro con el estilo de amar storge, tanto en varones como en mujeres.

De forma aparente el género no influye, sin embargo, en el caso de las mujeres otro estilo con una recurrencia alta fue pragma, esto se puede adjudicar al hecho que desde pequeña a la niña se le prepara para ser esposa y madre, no para desarrollarse profesionalmente ni en el campo laboral, esto le enseña a la pequeña a ser pragmática, pues de ella depende su futuro y en ocasiones el de toda su familia, así que sus relaciones de pareja probablemente sean amistosas aunque con un matiz pragmático.

En definitiva, el género sí influye en el estilo de amar que se ejerza en la relación de pareja, pues cada persona actúa de acuerdo a su rol de género; rol que representa una herencia cultural que no se puede negar y difícil de modificar.

En conclusión, los seres humanos aprendemos de las personas que nos rodean sobre todo de nuestras figuras de apego, formas de ser y de comportarnos como hombre o mujer. Además, a medida que crecemos es probable que aumente nuestro círculo de amistades lo que nos lleva a relacionarnos con otras personas, pues por naturaleza somos seres gregarios, entonces los papeles sexuales se confirman en nosotros cada vez más (a excepción de los casos de homosexualidad, lesbianismo o bisexualidad).

## PREGUNTA

Me dijo el viejo Don Nacho  
el día que la pregunté  
¿qué cosa era la vida?  
se sonrió y me dijo  
ve allá donde nace el río,  
sigue su curso y después  
encontrarás tu respuesta,  
la mía perdió validez.

¡ Valla pregunta de un niño  
que por años olvidé!

Hoy ...  
es mi hijo quien la hace  
y al tener que responder,  
entusiasmado le hablaba  
del mundo y su redondez,  
pero al final me di cuenta que  
sólo hable de mi vivir  
en el trayecto del río,  
y sin agregar más nada  
me vi obligado a decir:  
Ve allá donde nace el río,  
sigue su curso y después  
encontrarás tu respuesta,  
la mía perdió validez.

Eduardo R. Quinto.

# **CAPITULO I TEORIA DEL VINCULO (JHON BOWLBY)**

Como se mencionó con anterioridad, las diferencias psicológicas que separan al niño del adulto permanecieron mucho tiempo ocultas, por lo que a los pequeños se les consideraba como adultos pequeños. Y no fue sino hasta finales del siglo XVIII que la sociedad occidental comenzó a separar el mundo infantil del adulto, marcando así el cambio en la forma de conceptualizar a los niños. A partir de este momento las investigaciones y teorías que trataban de explicar el desarrollo del niño, fueron diversas; ejemplo de ello es la Teoría del Vínculo de Bowlby, la cual manifiesta la importancia de las experiencias tempranas para el desarrollo óptimo de los pequeños.

## **1.1 TEORIA DEL VINCULO (JHON BOWLBY)**

El inicio de esta teoría surge en la Comisión Social de las Naciones Unidas (1948), la cual realizó un estudio acerca de las necesidades de los niños sin hogar, que fueron descritos como " niños huérfanos o separados de sus familias ... y ... que necesitan atención en hogares sustitutos, instituciones u otros tipos de atención colectiva" (Bowlby, 1972 pag. 6).

Las Naciones Unidas al dirigirse a las agencias especializadas para fines de documentación, la Organización mundial de la Salud (OMSS) ofreció contribuir con un estudio de los aspectos relacionados a la salud mental del niño en dichas circunstancias.

Por su parte, el doctor inglés Jhon Bowlby, psiquiatra y psicoanalista aceptaba un puesto temporal en la OMSS en enero de 1950. Realizó visitas a diferentes países como Francia, los Países Bajos, Suecia, Suiza, Reino Unido y los Estados Unidos de Norteamérica. En cada uno de estos sitios, efectuó algunos estudios acerca de los principios fundamentales de la salud mental de los niños, así como de las prácticas mediante las cuales se les podría proteger.

Crea entonces su primer informe titulado Maternal "Care and Mental Health" En este trabajo se evidenciaron los peligros de la privación del cuidado maternal en la infancia, dando pauta al interés y seguimiento del mismo. No fue sino hasta la década de los sesentas que sus artículos fueron publicados por la revista British Psychoanalytic Society de Londres. Los artículos expuestos se titularon "The Nature of the Child's tie to his Mother" en 1958, "Separation Anxiety" en 1959 y en el año de 1959 se publicó "Grief and Mourning in infancy and Early Childhood" (Bowlby, 1989 pág. 8).

Al considerar el problema la Organización Mundial de la Salud publicó en 1962 una serie de artículos de diversos investigadores su título fue "Deprivation of Maternal Care: a Reassessment of its Effects" (Bowlby, 1972). De los artículos más completos fue el aportado por la Doctora Salter Ainsworth quien además de analizar este tema, también propone la teoría del Vínculo de Bowlby como medida de prevención al bienestar mental individual y por ende social.

Este es el marco histórico que da origen a la Teoría del Vínculo, ¿pero cuál fue el marco conceptual que dio origen a la teoría?. Bowlby partiendo de la teoría de Freud retomó conceptos tales como: relaciones amorosas, angustia por la separación, el duelo, la defensa, el trauma, el desapego emocional, la defensa, la ira, la culpa, la depresión, pero además consideró y modificó los conceptos: sistema de control por energía psíquica y vía evolutiva por fase libidinal (Bowlby, 1986).

Esto es, los psicoanalistas han reconocido que las primeras relaciones humanas en el niño son las que sientan las bases de su personalidad, aun cuando no exista el acuerdo de la naturaleza y origen de estas relaciones. En la literatura psicoanalítica como en las obras psicológicas se postularon cuatro teorías fundamentales referentes a la naturaleza y origen de los vínculos infantiles, que son las siguientes:

La Teoría del impulso secundario explicaba que el interés del bebé por una figura en especial (la madre) con la cual establecía un vínculo, se debía a que aquella satisfacía sus necesidades fisiológicas. También se le denominó Teoría del amor interesado.

Mientras que la Teoría de succión del objeto primario propuso que los bebés poseían una propensión innata a succionar y poseer oralmente el pecho de la madre, también aprendían que ese pecho le pertenecía a ella, motivo por el cual el pequeño se pega.

La Teoría del apego a un objeto primario declaró que en los infantes "...existe una propensión innata a entablar contacto con otros seres humanos y apeгarse a ellos. En este sentido existiría en ellos una "necesidad" de un objeto independiente de la comida, necesidad que, sin embargo, posee un carácter tan primario como la de alimento y calor" (Bowlby, 1972 pag. 204).

En la Teoría del anhelo primario de regreso al vientre materno se consideraba que los pequeños albergaban un resentimiento por haber sido desalojados del vientre materno, pero ansiaban regresar a él.

De las cuatro teorías la más difundida fue la del impulso secundario, sin embargo las que más se aproximan a la Teoría del Vínculo son las de succión del objeto primario y la de apego a un objeto primario,

En síntesis, las bases fundamentales de la Teoría del Vínculo fueron generadas por Bowlby en 1958 y únicamente se han aplicado algunas modificaciones a ésta, de tal suerte que la versión anterior de la teoría se describía en función de respuestas instintuales. Por el contrario, la versión actual puede definirse como una "...teoría de control de la conducta afectiva...". Esto porque existen pruebas de que los bebés responden de inmediato a estímulos sociales y emprenden rápidamente una interacción social, no necesariamente con personas que le provean de satisfacciones fisiológicas (Bowlby, 1993).

En lo que respecta a las primeras investigaciones de campo consideradas por el autor fueron aquellas en las que se realiza un cotejo entre la conducta de apego animal con las manifestaciones de los niños.

Dentro de las semejanzas contempladas con respecto a los primates subhumanos (por mencionar un ejemplo de varios cotejos descritos por el autor), se menciona que en el caso del gorila y el hombre dadas las condiciones, éstos dependen durante varios meses de las acciones de la madre y estas circunstancias son las que aseguran su proximidad hacia ella.

Por otro lado, las diferencias manifestadas entre el hombre y los primates, radican en que éstos últimos desde el nacimiento muestran conductas de apego a la madre, en tanto que los seres humanos toman conciencia en forma gradual de la figura materna y sólo al comenzar a movilizarse por él mismo busca su compañía.

Aun cuando los ejemplos anteriores generan dificultades para determinar los criterios apropiados para calificar la iniciación afectiva del hombre, la Teoría del Vínculo en su intento por especificar el origen, desarrollo y mantenimiento de la vinculación realiza su propio planteamiento de sucesos.

## **1.2 PLANTEAMIENTO DE LA TEORÍA DEL VÍNCULO.**

Jhon Bowlby en algunos de sus escritos de 1951 menciona que "el amor de la madre en la primera infancia y niñez es tan importante para la salud mental como lo son las vitaminas y proteínas para la salud física" (Gross, 1994).

Así, el término vinculación es definido como una unión emocional entre dos personas, la cual parte de la primera relación madre-hijo que es considerada crucial para el desarrollo sano porque actúa como modelo en las relaciones posteriores, en otras palabras la madre le enseña al hijo lo que puede esperar de esas relaciones futuras. Los hallazgos más recientes

respecto al desarrollo de la conducta afectiva en los seres humanos son descritos a continuación.

En los bebés las respuestas sociales al principio son provocadas por un sin número de estímulos, pero al paso del tiempo responde sólo a los que surgen de uno o unos pocos individuos en particular.

La experiencia de interacción social, el pequeño la acrecenta mediante las conductas de señales (llanto, sonrisa, balbuceo), además de las conductas de acercamiento (gatear, arrastrarse, caminar, correr). En el proceso de selección el bebé inicia con la contemplación y audición atenta, le sigue el aprendizaje de la discriminación de rostros, donde desempeña un papel importante el aprendizaje por contacto directo. Aquí influye la experiencia de interacción social que adquiere el pequeño con determinada persona, para desarrollar su selección y apego hacia ella.

En la mayoría de los niños la conducta de apego en relación con la figura preferida se desarrolla durante el primer año de vida, etapa en la que el pequeño es capaz de formar un lazo o vínculo duradero y emocionalmente significativo con determinados individuos cuya compañía y atención busca de manera activa.

De los ocho o nueve meses en adelante, los bebés suelen incurrir en respuestas de temor más evidentes (que de más pequeños) ante figuras extrañas, por ende, se torna cada vez más difícil el desarrollo de un vínculo de afecto con una nueva figura. Pues, una vez que el niño se siente fuertemente apegado a una persona en particular, suele preferirla a todas las demás, y esa preferencia tiende a persistir a pesar de la separación. De aquí la importancia de las primeras vinculaciones dado que predisponen al pequeño hacia relaciones posteriores.



Los principales indicadores de que se ha formado un lazo afectivo son: a) la capacidad del lactante para extrañar a su madre ausente, de manera que estará inquieto unos cuantos minutos; b) las respuestas de temor como llanto o angustia ante desconocidos que tratan de tener un contacto físico con él, sin importar la presencia de la madre (aunque pueda ofrecer suficiente seguridad).

Durante la adolescencia, el vínculo afectivo que lo une a sus padres comienza a debilitarse, pues otras personas empiezan a tener importancia en su vida y esto se completa con la atracción sexual. Sin embargo, este vínculo afectivo persiste de alguna manera hasta la vejez.

Del vínculo padre-hijo tanto Bowlby como Freud consideraban que el padre era una figura de vinculación menos importante y secundaria. Bowlby expresaba que el padre no tenía importancia emocional directa para el pequeño, sino que su valor era indirecto como apoyo emocional y económico para la madre.

Ambos autores manifestaban que el lazo afectivo que establecía el pequeño con su madre biológica era más importante que cualquier otro establecido con otras personas, así sea el padre o alguna otra figura sustituta. Atribuían un sentido biológico a la vinculación madre-hijo, pues mencionaban que un cuidador sustituto no lograba entablar un vínculo de la misma calidad en cuidado y esmero, al de la madre biológica.

Bowlby (en Gross, 1994) recibió críticas en los decenios de 1950 y 1960 respecto a su teoría monotrópica, o bien al fenómeno del "niño con llaves" y a la insistencia general de parte de muchos sectores de la sociedad acerca de que las madres con niños pequeños no deberían trabajar sino dedicarse 24 horas a su cuidado cotidiano.

Con esto confirmamos que para Bowlby la madre y más específicamente la madre biológica es la responsable del cuidado de su bebé, y es ella por orden de importancia la que debe establecer el primer vínculo con su

descendiente. En tanto que la labor del padre consiste en proveer a la madre del apoyo emocional y de los bienes materiales que necesite, con el fin de que ningún problema obstaculice ésta relación madre-hijo.

La antropóloga Margaret Mead en 1949 consideraba al padre como "una necesidad biológica pero un accidente social" (Gross, 1994), esto implicaba la poca importancia relativa del padre como figura de vinculación. Como podemos observar el padre es reducido únicamente a un proveedor, no como aquella persona capaz y con facultades de entablar una unión emocional con su propio hijo (o tal vez con un hijo adoptado).

Lamb en 1977 (en Papalia y Wendkos, 1990) informó que los niños preferían a las madres como fuente de consuelo en momentos de angustia, mientras que a los padres se les elegía como compañeros de juego. Además, confirmó que los pequeños mostraban señales de apego con sus padres, en tanto que estos últimos, sentían el apego durante los tres primeros días que siguen al nacimiento; la unión padre-hijo durante la infancia es importante para el desarrollo saludable del bebé.

Clarke y Stewart en 1978 encontraron que la mayoría de pequeños entre los siete y treinta meses preferían como compañeros de juego a su padre. Por su parte, Park en 1981 confirmó los datos anteriores y comentó que el padre suele participar en juegos físicos, los cuales al parecer disfrutan más los niños. El padre no es sustituto deficiente de la madre, cada uno realiza su propia contribución al cuidado y desarrollo de su pequeño (en Gross, 1994).

La influencia familiar es un elemento importante para el desarrollo del vínculo, pues cada uno de los padres participa con determinadas funciones en los aspectos tanto social como emocional de su hijo. Cabe señalar, que hoy día existe la tendencia cada vez mayor de que los padres asuman una parte equitativa en la crianza de los niños, lo que les permite originar y acrecentar el vínculo padre-hijo. En la actualidad, al padre se le atribuyen diversas labores de gran importancia con respecto al cuidado y formación de los hijos. Por

ejemplo, es un proveedor económico, es un ser educador y en el mejor de los casos también acepta ser educado por los hijos, provee a sus hijos afecto, cariño y una relación amorosa posible en su paternidad.

En tiempos de Freud y Bowlby la actividad paterna se limitaba a proporcionar el sustento a la familia (tal como se visualiza en sus escritos), sin inmiscuirse profundamente en el cuidado de los hijos. Esto debido a que, a diferencia de las mujeres (quienes en su mayoría han sido enseñadas a "maternar", cuidar y ver por los otros), los varones no son educados para las mismas actividades y su única forma de ver por los otros es suministrándole dinero a la administradora de la casa para que vea por los otros, y si a esto le añadimos la herencia cultural es más fácil de comprender la postura de ambos autores (Figueroa, 1998).

Es innegable que los infantes muestran una tendencia a desear estar cerca de las personas, a buscar vínculos dirigidos en un principio hacia cualquier persona que esté a su alrededor, aunque en momentos posteriores seleccionarán sus figuras de vinculación. Y es donde entra la figura de apego que no es exclusiva de la madre biológica, ni tampoco es necesario que sea mujer. El vínculo padre-hijo es tan importante como el de la madre, y en ocasiones, existen casos en los que el padre dedica más tiempo y cuidado a sus hijos, entonces la figura de apego sería el padre y no la madre.

### **1.3 MODELOS DE VINCULACIÓN**

Ainsworth y colaboradores (en Gross, 1994) diseñaron un método de estudio de los vínculos denominado "La situación desconocida", que consistió en una secuencia de ocho episodios en los que la madre y un desconocido entraban y salían de una habitación, cada episodio duraba cerca de tres minutos.

La secuencia de entradas y salidas estuvo predeterminada y era la misma para todos los niños; el método empleado fue la observación controlada, es decir, un grupo de observadores fueron entrenados para registrar la

conducta de vinculación del niño en presencia de la madre, cuando ella salía, cuando entraba, la forma de responder del niño ante un desconocido y el modo en que se afectaba el juego del niño a través del proceso.

En el siguiente cuadro se resumen los principales hallazgos.

Categoría	Descripción General	Respuesta a que la madre se vaya	Respuesta a que la madre regrese	Respuesta ante el desconocido	Porcentaje de la muestra
Tipo A	<b>Ansioso- evitante</b>	Muestra poca o ninguna angustia. La presencia, ausencia o ubicación de la madre en la habitación afecta poco el juego. En general no buscan cercanía o contacto con ella; cuando ella lo inicia, los niños no insisten ni intentan mantenerlo.	Evitan la cercanía o interacción con ella. Es típico que la ignoren o que sólo la reciban de manera casual. Si se aproximan de cualquier modo, esto es tentativo, por ejemplo, después de que comienzan a acercarse pueden volverse a mirar hacia otra parte.	En general, no muestran angustia y se afecta poco el juego. La angustia viene de estar solos (más que de que la madre los deje) y los consuela tan fácilmente un desconocido como la madre. De hecho, en general tratan a ambos adultos de manera muy parecida.	15
Tipo B	<b>Seguramemente vinculado</b>	Juegan de manera feliz con los juguetes. No permanecen particularmente cerca de la madre antes de que ella se vaya, pero intentan mantener el contacto. Con frecuencia resistirán que se les baje. Se angustian de modo obvio durante su ausencia y el juego se reduce considerablemente.	Van hacia ella de inmediato y buscan establecer contacto. Se calman con rapidez en sus brazos y pueden volver a iniciar el juego.	En general reaccionan de manera feliz ante los desconocidos (en presencia de la madre) pero se angustian por la ausencia de la madre (y no sólo por estar solos). El desconocido puede proporcionar cierto alivio pero no tanto como la madre. En general, tratan a la madre y al desconocido de manera	70

Tipo C	<b>Ansioso-resistente</b>	En general están más enojados o son más pasivos que el Tipo A ó B. Son cautelosos e irritables en el episodio previo a la separación; lloran mucho más y exploran mucho menos que los tipos anteriores. Tienen dificultades para utilizar a su madre como puerto seguro para la exploración.	Buscan el contacto con ella pero al mismo tiempo lo resisten y muestran su enojo. Por ejemplo, pueden aproximarse con rapidez a ella y tirar los brazos para que se les recoja pero, cuando se les levanta, luchan para que se les baje. No regresan con facilidad a su juego sino que permanecen sin participar, volviendo la mirada con frecuencia a la madre.	diferente. Resisten activamente los esfuerzos de los desconocidos para hacer contacto durante los episodios previos a la separación.	15
--------	---------------------------	--	--	---	----

Dos de las variantes comprendidas en el estudio fueron:

- a) **Fortaleza del vínculo.** Se refiere a la "intensidad" con que se presentan las conductas.
- b) **Seguridad de un vínculo.** Se refiere a la cuestión de qué tan confiado está el niño de que la figura de vinculación estará allí cuando la necesite y de que podrá utilizarla como puerto seguro desde el cual explorar en un ambiente extraño (Gross, 1994).

Con esto logramos comprender los fundamentos de los tipos de vinculación, además de su definición.

## **Tipos de vinculación**

**Seguro-vinculado.** Cuando el pequeño usa a la madre como una base segura desde la que explora; vuelve a ella ocasionalmente para confortarse, actúa de manera amistosa aún en su ausencia y se dirige a ella a su regreso.

**Ansioso-resistente.** El niño se muestra ansioso antes de la separación con la madre, se altera mucho cuando ésta se aleja, sin embargo cuando regresa busca el contacto cercano a pesar de resistirse mediante el pateo o retorciéndose.

**Ansioso-evitante.** Sucede cuando el pequeño llora ocasionalmente cuando la madre se aleja, aún a su regreso no busca el contacto con ella sino que se mantiene a distancia y se muestra enfadado.

El tipo de vinculación que establezca un pequeño con su figura de apego depende en gran medida del nivel socioeconómico al que pertenezca, de acuerdo con lo expresado por Echeverría (1993), quien considera que la vida en las zonas marginadas muestra la deficiente estimulación con la que cuenta el bebé en su primera etapa.

"Migraciones internas, dificultosa consolidación de vínculos parentales, bajos ingresos, trabajos esporádicos, deficiente rapport afectivo de la madre con su paternaire, estable u ocasional, configuran todas, situaciones que ponen en delicado equilibrio y fragilidad la construcción de una diáda madre-hijo con un parámetro más o menos estable"(Echeverría, 1993 pag. 24).

Con lo anterior podríamos deducir que las personas pertenecientes a una clase media o alta serán favorecidos con un apego seguro, mientras que las personas de clase baja inevitablemente experimentarán el vínculo ansioso o de evitación.

Esto no puede ser aceptable dado que cada estrato social es muy probable que posea su propio sistema de interacción, convivencia, entre otros hasta su propio concepto de apego.

Pero indistinto a esto podemos señalar que, los vínculos poseen tal relevancia que no sólo afectan los aspectos externos de la conducta, sino también internos. Mikulincer (1995) realizó un estudio con adolescentes acerca de la relación entre los vínculos y la representación mental de ellos mismos. Los resultados indicaron que los de vínculo seguro tenían una opinión más positiva, en comparación con los otros tipos. En adición a esto, las personas seguras tendían a ser más estables, complejas y coherentes.

Por su parte, Sroufe y Fleeson (1986, en Mikulincer, 1995) propusieron que los componentes de la vinculación, son incorporados dentro de nosotros mismos como el aprendizaje de roles con los cuales nos relacionamos. En su investigación encontraron también, que la mayoría de la gente que es segura en sus relaciones indica que se siente una persona valorada y especial, en oposición a esto, la gente insegura se siente rechazada por otros y limitadamente valoradas.

Estos autores especifican que la gente segura da mayor énfasis a la importancia de una cálida relación de vinculación. Incluso estas personas se definen así mismas en términos positivos, no obstante admiten sus atributos negativos. Este patrón – señalan – inicia desde la aceptación de una base segura, la cual guía la creación balanceada de la opinión de sí mismo.

La gente segura que tiene una visión positiva de sí puede permitirse una vida práctica; pues ve los problemas con optimismo y los resuelve con destreza, porque cuentan con la habilidad de organizar esta experiencia en diferente forma.

En un estudio posterior Mikulincer (1997) descubrió que los niños seguros exploraban con mayor confianza y proximidad; acudían a su figura de apego cuando experimentaban peligro y reanudaban su búsqueda en el momento de establecer cercanía con su figura. Mientras que los niños inseguros evidenciaban problemas para explorar su ambiente, pues no estaban seguros de la disponibilidad de su figura de apego.

Estos estudios demuestran que este patrón de vinculación constituye una característica estable, sin embargo otros investigadores como Vaughn y colaboradores (1970, en Gross, 1994), analizaron dos parejas madre-hijo que vivían en condiciones de pobreza y sufrían constantes cambios de domicilio. A los 12 meses el 55% fue considerado como seguro vinculado (el resto se distribuía en los otros tipos); a los 18 meses el 66% estaba vinculado de éste modo; el resto fue clasificado de modo diferente en dos ocasiones, la causa principal al parecer fueron las circunstancias familiares.

Esto quiere decir que "... los patrones iniciales de vinculación de los niños no necesariamente son características permanentes; si cambian importantes aspectos de su situación vital, los niños pueden virar de una vinculación segura a una insegura o viceversa" (Gross, 1994).

En definitiva, la solidez de esta teoría queda confirmada por hechos reales, por ejemplo, cuando alguna vez miramos al pequeño seguir a su madre (o figura de apego) con la mirada, o tal vez se aproxima físicamente hacia ella, pero si esto le es imposible se desata en llanto.

El apego es una relación de cariño recíproca que no es difícil distinguir de otras relaciones de menor importancia. El desarrollo temprano de éste enlace tiene efectos de largo alcance hasta la senectud.



Hoy día comprendemos que cuando se habla de figura de apego no hacemos referencia exclusiva a la madre biológica, sino que entran en juego otras personas que asumen la responsabilidad de cuidar al pequeño y proporcionarle desde el alimento hasta el afecto que necesita para su desarrollo.

Afortunadamente hay personas que aceptan la responsabilidad de tener un bebé sea regalado, adoptado o incluso hasta vendido. Son estos padres los que tienen la dicha y posibilidad de experimentar un vínculo con los pequeños, porque representan la figura que les proporcionará el alimento y cariño necesarios. Tanto estas relaciones como las de hogares donde los padres biológicos son los que permanecen al cuidado de su pequeño, tienen el riesgo de establecer un vínculo ansioso-ambivalente, de evitación, o seguro. No es su condición biológica la que puede consolidar un vínculo seguro, sino la calidad de sus relaciones.

En el siguiente capítulo podemos confirmar lo anterior, pues se señala que para el establecimiento de un vínculo es necesario pasar por un proceso previo, con lo cual se entiende que cualquier figura está en igualdad de posibilidades para vincularse con el infante.

## L I D

Por si alguna vez  
imprudentemente olvido  
que eres mucho más que un hijo,  
y pretendo tu vuelo detener  
no hagas caso, vuela, vuela alto,  
al igual que un poeta  
con extrema habilidad,  
ve creando tu propia rima  
y conquista así tu libertad.  
Mientras tanto no olvides,  
y procura conjugar,  
al tiempo y sus restricciones  
con fe en la libertar.

Libre, Lid ve ...  
Aunque te pierdas en las estrellas.

¡Ah! y recuerda que los años  
experiencia me legaron,  
por eso es que a veces  
te pretendo aconsejar;  
pero sabes, te soy franco  
hubo algo que perdí,  
fue tu enjundia , tu coraje,  
tu manera de existir.  
Pero no olvides,  
y procura conjugar,  
al tiempo y sus restricciones  
con fe en la libertad.  
Libre, Lid ve...

Eduardo R. Quinto

## **CAPITULO II PRECEPTOS DEL APEGO Y DESAPEGO EN LA INFANCIA**

En el presente capítulo serán descritos factores que intervienen en el proceso de vinculación, que hacen referencia a las actitudes de la madre hacia el hijo. También se precisarán las señales que indican la vinculación en el pequeño y para finalizar se describirán algunos efectos de la privación materna.

### **2.1 DESCRIPCIÓN DE FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL PROCESO DE VINCULACIÓN.**

Hasta aquí comprendemos que no existe fundamento real de que la madre biológica es la única capaz de cuidar a su hijo, por ende ni siquiera es necesario que sea del sexo femenino. Los vínculos múltiples son necesarios para el sano desarrollo del pequeño y no exclusivamente el que pueda establecer con la madre; porque la vinculación no está reducida a la cantidad de cuidado físico (como lo expresaba Bowlby), sino también a la calidad afectiva que se le proporcione al niño.

En los elementos que determinan el número e intensidad de los vínculos encontramos:

#### **i. Intensidad de la interacción.**

Investigadores como Schaffer y Emerson (en Gross, 1994) sugieren que la cantidad total de estimulación proporciona uno de los dos principales mecanismos para predecir la vinculación. Un ejemplo real es el vínculo del recién nacido con su padre, donde el tiempo no es, en sí mismo, la garantía de que se establecerá el vínculo, sino que el aspecto más importante es lo que sucede durante la interacción. Con esto confirmamos que el vínculo se refiere más al sentido afectivo que físico ó biológico.

## **ii. Sensibilidad y personalidad de la madre.**

Ainsworth (1971 en Gross, 1994) propuso que el aspecto crucial de la conducta de la madre hacia su hijo era su sensibilidad. Porque la madre sensible procura ver las cosas desde el punto de vista del pequeño e interpreta de manera correcta sus señales, respondiendo a las necesidades del niño del modo y el momento en que lo requiera. Esto le permite al niño conocer la cooperación, accesibilidad y disposición de su madre. Madres sensibles tienen hijos seguros que confían en ellas como puerto seguro al explorar el mundo, y que además están en posibilidades de soportar separaciones ocasionales breves.

A diferencia de la madre sensible, la insensible interactúa con su pequeño en función de sus propios deseos, lo que distorsiona la comunicación entre ambos. Madres insensibles tienen hijos inseguros e irritables al instante de una separación momentánea.

Clarke-Stewart (1973, en Gross, 1994) complementó lo anterior con la descripción de conductas madre-hijo; expresión de emoción positiva: afecto, tacto, sonrisa, alabanza y discurso social; responsividad contingente, cuando llora el niño y la madre responde; estimulación social, es cuando la madre se acerca al pequeño, sonrío, habla y lo imita.

En general, los vínculos se desarrollan con mayor facilidad con cuidadores sensibles llámese madre, padre u otros.

## **iii. Consistencia.**

Esto implica que las personas deben ser figuras fáciles de predecir para el pequeño, entonces el presagio y la regularidad del contacto refuerzan los vínculos.

#### **iv. Responsividad social y personalidad del niño.**

Se refiere a que cada individuo posee sus propias necesidades de contacto y bienestar físico. Algunos pequeños les agrada que los acaricien y por lo general son tranquilos y muestran más interés por los juguetes suaves.

Mientras que otros rechazan la idea de ser acariciados y suelen ser más activos e inquietos e intolerantes en momentos de contacto físico (al vestirlos). Pero lo anterior no determina que el vínculo con la figura no sea seguro, esto se considera como parte del temperamento

### **2.1.1 PRIMERAS MANIFESTACIONES DE APEGO**

Bowlby (1989) señala que nacemos con una tendencia innata a aproximarnos a determinada clase de estímulos al igual que otras especies. Por ello, al vínculo de afecto se le describe también como aquel sistema de conductas que posee sus propias pautas de organización interna que a su vez, cumplen una función específica. Por ejemplo, cuando un pequeño puede ya discriminar la voz de la madre, la mayoría de los bebés responden de manera diferenciada a esta en comparación con otras personas.

Postuló que el desarrollo de la conducta afectiva hacia ciertas figuras era producto de por lo menos cuatro procesos que se manifiestan en el pequeño:

“a. Una tendencia innata a orientarse, mirar y escuchar ciertos tipos de estímulos en lugar de otros, lo que hace que el pequeño preste especial atención a los seres humanos que lo cuidan;

b. el aprendizaje por contacto, que hace que el bebé aprenda entre los atributos perceptuales de la persona que lo cuida, sea quien fuere, y aprenda a discriminarla de otras personas y cosas;

c. una tendencia innata a acercarse a todo aquello que le resulte familiar, lo que lleva al bebé a aproximarse, tan pronto como se le permita su equipo motor, a la figura o figuras familiares que ha aprendido a discriminar.

El cuarto proceso desarrollado es una forma de aprendizaje muy conocido mediante el cual, como resultado del fortalecimiento de determinadas consecuencias de una pauta de conducta; esa conducta puede intensificarse (reforzarse)" (Bowlby, 1989).

Además, Bowlby (en Bretherton, 1992) sugiere que a los 12 meses de edad el pequeño ya da pistas de la conducta de apego; propone que las conductas de apego y seguimiento del bebé son más importantes para el vínculo que el amamantamiento (respuesta instintiva).

Explica que el bebé dista de ser una tabula rasa, porque se halla equipado de múltiples sistemas de conducta que se activan con determinados estímulos. Ejemplo de ello son las cuatro fases manifestadas en el desarrollo del vínculo:

#### **Fase 1. Orientación y señales sin discriminación de la figura.**

Aquí el bebé suele comportarse de manera característica hacia el resto de la gente, dado que aún no cuenta con la habilidad de distinguir a una persona de otra. Esta fase dura desde el nacimiento hasta, por lo menos, las ocho semanas de edad, sólo si las condiciones son desfavorables puede prolongarse un tiempo mayor.

La forma en que el bebé se orienta hacia cualquier persona es por movimientos oculares de seguimiento, aprehensión, alzamiento, sonrisas y balbuceos; a menudo deja de llorar al oír una voz. Aproximadamente a las doce semanas aumenta la intensidad de esas respuestas amistosas.

## **Fase 2. Orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras discriminadas.**

Durante esta fase comienza a evidenciarse su discriminación hacia la figura materna. Sin embargo, esto no representa una vinculación plena, pues su orientación y señales aún favorecen a otras personas. Esto tiene una duración alrededor de los seis meses de edad, o bien, se prolonga de acuerdo a las condiciones de interacción del bebé con la madre o figura de apego.

## **Fase 3. Mantenimiento de la proximidad con una figura discriminada por medio de la locomoción y de señales.**

Aquí el bebé ya discrimina el modo de tratar a la gente, poco a poco desaparecen las respuestas amistosas y poco discriminadas, trata con mayor cautela a los extraños los cuales pueden provocarle una sensación de alarma.

Se incluye el seguimiento de la madre (o figura de apego) cuando se aleja, el saludo a su regreso y la elección de esa figura como base para explorar el mundo, en este caso empieza a denotarse el apego hacia la madre. Esta fase se inicia entre los seis y siete meses de edad hasta después del primer año, sobre todo en bebés de escaso contacto materno; pero en otros casos se prolonga hasta el segundo y tercer año de vida.

## **Fase 4. Formación de una pareja con corrección de objetivos.**

El pequeño comienza a mantener la proximidad con la figura de afecto mediante "sistemas con corrección de objetivos de organización simple", utilizando un mapa cognitivo. Esto es, la figura materna comienza a concebirse como objeto independiente, que persiste en el tiempo y espacio, además de moverse de manera previsible en un continuo espacio-temporal. Cabe señalar que él no comprende lo que determina esos movimientos, o bien, las medidas

que puede adoptar para modificar la conducta de la madre. (o figura de apego). Unicamente, observa los factores que la afectan y quizá predecir sus metas prefijadas y los planes adoptados para lograr su cumplimiento. Puede afirmarse que, el pequeño va adquiriendo cierta comprensión de los sentimientos y motivaciones de la madre, esto lo hace ser más flexible; aquí se inicia una relación más compleja.

Es arbitrario afirmar la fase en la que se forja el vínculo, en cambio podemos señalar que si en la primera no se ha consolidado, sí lo es en la tercera.

## **2.2 PROCESO DE VINCULACIÓN MADRE-HIJO**

Existen estudios que demuestran que al nacer, o poco después, el bebé tiene activados todos sus sistemas sensoriales, aunque al inicio su discriminación es pobre.

Fantz (en Bowlby, 1989) descubrió que desde los primeros días de vida el pequeño puede fijar su vista en un punto luminoso y seguirlo durante un breve tiempo, además a las pocas semanas distingue olores y a las tres o cuatro responde de manera diferenciada ante sonidos diferentes.

Por ejemplo, mientras unos sonidos lo apaciguan otros lo hacen llorar; algunos sabores producen el movimiento de succión y una expresión de alegría, en tanto que otros le provocan rechazo y expresa disgusto. Ello demuestra que el bebé ejerce influencia sobre los estímulos sensoriales que llegan a él, al grado de aumentarlos o disminuirlos.

Al considerar cada uno de estos elementos es necesario estudiar el curso del desarrollo infantil en los primeros meses de vida, pues se halla en la primera fase de evolución de la conducta afectiva.



Ainsworth en 1967 (en Gálvez y Yolanda, 1991) describió diferentes tipos de conductas registradas en el bebé durante su primer año de vida (la mayoría de familias integradas) y donde el estímulo era una figura en particular.

**Repertorio de conductas del recién nacido:**

**a) Llanto diferencial ante la partida de la madre.** El bebé llora en el instante en que ve salir a su madre de la habitación, más no cuando sale cualquier otra persona. Ainsworth advirtió esta conducta en un bebé de cinco semanas.

**b) Interrupción diferencial del llanto cuando se levanta en brazos al bebé.** Este criterio reside en que el bebé deja de llorar cuando su madre lo toma en sus brazos, no siendo así, con otra persona. La autora declaró que esto sucedió con un bebé de nueve semanas.

**c) Sonrisa diferencial ante estímulos visuales.** Ante la presencia única de la madre, el bebé sonríe con mayor frecuencia, espontaneidad y amplitud. Se presenta entre las diez y trece semanas de nacido.

**d) Vocalización diferencial.** El pequeño vocaliza con mayor espontaneidad y frecuencia en la interacción con la madre que con terceros. Se manifiesta entre las cinco o seis semanas.

**e) Orientación diferencial visopostural.** Sucede cuando un tercero tiene al bebé en brazos y éste último mantiene los ojos fijos en la madre antes que en otra persona, y se orienta a ella con tensión. Se presentó en un bebé de dieciocho semanas.

**f) Aproximación diferencial.** Cuando el pequeño se encuentra en una habitación con la madre y otras personas, el bebé gatea en dirección a la madre. Sucede a las veintiocho semanas.

**g) Seguimiento diferencial.** El hijo procura seguir a la madre cuando sale de la habitación, pero no sigue a otros. Se manifiesta a los nueve meses.

**h) Respuestas de saludo diferenciales.** Cuando el bebé recibe a la madre después de un período de ausencia con sonrisas, vocalizaciones, excitación corporal generalizada. Se presenta a las veintiuna semanas de vida.

**i) Acciones de treparse y de explorar diferenciales.** El bebé se trepa sobre la madre, explora su persona, rostro, pelo, ropas; no siendo así con otras personas. Esta conducta se manifiesta a las veintidós semanas.

**j) Acción diferencial de ocultar el rostro.** Cuando el bebé oculta su rostro en el regazo de la madre u otra parte de su persona. Pauta presentada en un bebé de veintiocho semanas o algo mayorcitos.

**k) Empleo de la madre como base exploratoria.** El pequeño utiliza únicamente a la madre para explorar el ambiente y regresa a ella. Sucede a las veintiocho semanas y es muy común a los ocho meses.

**l) Huida hacia la madre en busca de seguridad.** Es cuando el niño se siente alarmado, busca rápidamente a su mamá. Conducta presentada alrededor de los ocho meses.

**m) Aferramiento diferencial.** El pequeño se aferra a la madre cuando se siente alarmado, cansado, hambriento o mal de salud. Se evidencia durante los últimos tres meses del primer año de vida.

Según la autora antes de los dieciséis meses eran escasas las respuestas diferenciales, por ello fue necesario aplicar métodos de observación muy sensitivos. Entre las dieciséis y veintiséis semanas las respuestas diferenciales eran mucho más numerosas y evidentes; y en los bebés de seis o más meses criados en el seno de una familia esas respuestas eran mucho más visibles.

Es por demás interesante mencionar dentro de ésta interacción cuál es la influencia del pequeño sobre la madre y viceversa.

Alrededor del primer año de vida del bebé, la madre desempeña un papel mucho más importante que su pequeño en el desarrollo de la interacción. Ejemplo de ello es el estudio realizado por Bishop (1951, en Bowlby, 1986), quien estudió las pautas de interacción entre madre e hijo (el cual, asistía a una guardería); las interacciones se desarrollaban desde una continua a una muy escasa. Una de las variables principales fue el grado en que la madre respondía a las iniciativas del niño o las ignoraba.

Moss (1967, en Bowlby, 1986) descubrió que los bebés cuyas madres respondían más rápidamente a sus reacciones, se desarrollaban de manera diferente que aquellos cuyas madres responden con menor facilidad.

Por otro lado, cada madre reacciona ante su hijo de acuerdo a su propia idiosincrasia, pues algunas se ven alentadas por el acercamiento social con el bebé mientras que otras los evaden. Este es un producto complejo que refleja el modo en que han sido confirmadas sus propias tendencias iniciales, o modificadas y ampliadas por medio de la experiencia con el bebé.

Ainsworth clasifica como seguro al niño que ante una situación extraña explora su ambiente con libertad, utilizando a su madre como base segura. En el caso contrario, los niños inseguros de sus afectos, son aquellos que no inician una conducta exploratoria, expresan profunda alarma en presencia de extraños, se muestran desorientados e impotentes en ausencia de la madre, y a su regreso quizá no la saluden.

Evidentemente, la madre es la primera potencia afectiva, de ella depende en grado sumo el establecimiento de un vínculo seguro con su pequeño. Aunque el factor idiosincrasia influya sobre la relación, lo importante es que la madre acepte su rol maternal.

Hasta aquí damos por sentado el proceso de apego madre-hijo, donde la figura de apego puede ser la madre biológica, o bien, cualquier figura.

### **2.3 PROCESO DE VINCULACIÓN PADRE-HIJO**

Los hallazgos antes descritos nos indican que existe mayor información acerca de la "maternidad" que la "paternidad"; en cuanto al proceso de vinculación encontramos que tanto Bowlby como Freud consideraban que el padre era una figura de vinculación menos importante. Sin embargo, hoy día muchos investigadores coinciden en que la función del padre es básica, al igual que la madre, desde las primeras etapas de la vida de sus hijos. Pero es indispensable que el propio padre se decida a participar en el mundo de su pequeño.

Goldberg (1980, en Gross, 1994) señala que el contacto físico de ambos padres con su pequeño desde el nacimiento es crucial, dado que los hace reflexionar en cuanto a las expectativas físicas y conductuales de su hijo, además de familiarizarse y dar pauta al apego.

Por su parte, Lamb (1979), Greenberg y Morris (1974) (en Papalia y Wendkos, 1990), demostraron que los niños forman relaciones de apego con su padre, durante su primer año de vida; el padre experimenta apego con su hijo durante los tres días que siguen al nacimiento. Coinciden en que la unión padre-hijo tiene importantes implicaciones en el desarrollo sano del pequeño.

La diferencia entre las relaciones de los padres con su hijo radica en que generalmente las madres emplean más tiempo con ellos, son las encargadas de cuidarlos, alimentarlos, bañarlos, etc.; mientras que algunos padres dedican un menor tiempo a su hijo, juegan con ellos de forma más estrepitosa en comparación con las madres.

Sin embargo, los padres que se encargan de cuidar a su hijo realizan una labor tan bien como las madres: los tocan, miran, hablan, mueven y besan, esto es, responden eficazmente a las indicaciones del niño como las madres (Parke, 1978 en, Papalia y Wendkos, 1990).

En éste ámbito no existe una descripción detallada del proceso de apego padre-hijo, sólo existen estudios que confirman la existencia de esta vinculación, aunque no cabe duda de que en circunstancias donde falte la madre, el padre desempeñaría tan buen papel como ella.

Los niños forman relaciones de apego no sólo con sus madres, sino también con sus padres y otras personas. Los niños pueden ser diferenciados en función de su nivel de apego. Así, estarían los de fuerte apego, los evasivos y los ambivalentes. Pero sobre todo, necesitan de una acción materna con el apoyo y enriquecimiento humano de la acción paterna. Por que el hijo recibe influencias de carácter humano (específicamente de afecto) procedentes de sus padres, de relevante importancia para su desarrollo posterior (Papalia y Wendkos, 1990 pag. 430).

Lizendoorn (1995 en Ortíz y Yarnos, 1993) en sus investigaciones encontró que las experiencias tempranas marcan la dirección de posteriores vivencias. Manifiesta que los niños con vínculo seguro son más sensibles a los cambios positivos en su vida, muestran ser más resistentes al estrés y se recuperan con facilidad de las adversidades, no así en los niños de vínculo ansioso ó evitativo.

“En la relación paterno-filial todo acto de los padres hacia los hijos educa o deforma. Por ello ha de tenerse claro que la influencia de la herencia estrictamente genética es muy limitada en el desarrollo de los hijos en cuanto persona, es el entorno personal (amor o desamor, responsabilidad o irresponsabilidad, etc.) en el cual se efectúa la procreación, la gestación y la vida entera, lo que realmente influye” (Chavarría, 1995 pag. 30).

## **2.4 EFECTOS DE LA PRIVACIÓN DEL CUIDADO MATERAL.**

Para Fox (1995) las primeras experiencias en la vida de un niño son cruciales para su desarrollo psicológico, dado que este último puede ser alterado cuando se presente un período de conflictos en su ambiente, o bien, al momento de experimentar un cambio dramático.

Es esencial que para la salud mental de un infante se le provea de una relación afectuosa, íntima y continua con su madre (o sustituto). Psiquiatras infantiles aseguran que ésta relación compleja, rica y satisfactoria con la madre en los primeros años, matizada de muchas maneras por las relaciones con el padre y los hermanos, es la base del desarrollo del carácter y de la salud mental.

El término Privación Materna abarca un sin número de diversas situaciones, así un niño puede vivir privado de ella si ésta es incapaz de darle el cariño y el cuidado que necesitan los niños. Aunque puede cambiar la situación si el pequeño pasa a manos de alguien a quien haya aprendido a conocer y en quién confíe.

Existen estudios que no dejan duda sobre esta privación, pues tiene efectos adversos tanto en un período largo como breve. No obstante, investigadores han encontrado que estos efectos difieren en su naturaleza, severidad, duración.

Las condiciones de privación aunque sean de tipo muy diferente pueden producir efectos similares en su naturaleza y severidad: "Hay tres condiciones diferentes que producen efectos graves: a) cuando un infante o niño pequeño es separado de su madre o sustituto materno permanente, y atendido en una institución donde recibe cuidado materno permanente, y atendido en una institución donde recibe cuidado materno insuficiente; b) cuando un infante o un niño pequeño no recibe, dentro de su propio hogar, cuidado materno suficiente

por parte de la madre o sustituto materno permanente, ni el cariño de otras personas que pueda mitigar la insuficiencia de la interacción y c) cuando un niño pequeño se ve obligado a sobrellevar una serie de separaciones de su madre y/o de figuras maternas sustitutas, con cada una de las cuales ha establecido vínculos" (Ainsworth, 1965 en Bowlby, 1972 pag. 152).

La privación institucional se refiere a que el cuidado en estos lugares producen privación en la medida en que se carece del elemento de sustituto adecuado. La privación dentro del hogar expone que la separación madre-hijo se presenta en la insuficiente interacción. Las separaciones repetidas no permiten al pequeño entablar un vínculo firme con la madre, pues se le pueden igualar otras vinculaciones establecidas por el niño, por ejemplo con amigos u otros cuidadores esporádicos.

Spitz y Skeels (en Bowlby, 1972) encontraron en sus estudios que la privación materna ocasiona retrasos en el desarrollo, que aumentan al prolongarse la privación. El desarrollo social y de lenguaje son los procesos específicos más afectados. En apoyo a esta propuesta Provence y Lipton estudiaron a 65 niños criados en una institución y 75 en familias, hallaron que los pequeños de institución su esfera e intensidad de sentimientos y su expresión eran sumamente pobres, en comparación con los niños criados en el seno de sus familias.

Por otra parte, Skeels y Dye (1939, en Gross, 1994) investigaron entre un grupo experimental de niños trasladados de un orfanato estatal en E.U.A. a una escuela para débiles mentales y un grupo control que se quedó en el orfanato. Les dieron seguimiento hasta la adultez, los sujetos experimentales tenían mayor educación, tenían una familia y se habían mantenido solos a lo largo de sus vidas, no así con los de grupo control quienes manifestaban un grave retraso mental.

Entonces, hablamos de problemas que pueden ser corregidos a lo largo de nuestra vida, siempre y cuando encontremos las circunstancias adecuadas para establecer una vinculación.

Al respecto, Rutter (1981, en Gross, 1994) indica que algunos estudios fallan dado que ciertas instituciones no únicamente fracasan en proporcionar cuidado materno adecuado, sino que también pueden ser ambientes extremadamente poco estimulantes. Por ello, no se puede concluir que la "privación materna" es la responsable del retraso en el desarrollo; es necesario distinguir entre diferentes tipos de privación e intentar relacionar con los distintos tipos de retraso.

Así mismo, señala que "Bowlby falló en distinguir entre los efectos de separación de una figura de vinculación y los de no haber establecido nunca vínculos desde un inicio". - Yo me pregunto si existe la posibilidad de no establecer nunca un vínculo, o quizá estaríamos hablando de diferentes intensidades de vinculación -.

Para Rutter el término privación (desposeimiento) se refiere a la pérdida a causa de la separación de aquella figura materna; los efectos son a corto plazo y se puede resumir como angustia. Bowlby por su parte, se interesaba en la privación (como carencia que se refiere a la ausencia de cualquier vínculo), los efectos son a largo plazo y se pueden resumir como retraso en el desarrollo.

En definitiva, al hablar de carencia nos referimos al fracaso en desarrollar un vínculo con cualquier individuo (no necesariamente en niños de instituciones), pero cuáles serían los efectos.

a) **Psicopatía afectiva.** De acuerdo con Rutter es la carencia más que la privación la principal causa del carácter falto de afecto. El fracaso para establecer lazos en la primera infancia conduce a una fase inicial de búsqueda del contacto físico, conducta dependiente, búsqueda de atención, cordialidad indiscriminada y desinhibida, además de una personalidad falta



de culpa, incapacidad para obedecer reglas y para crear amistades duraderas.

- b) **Retraso en el desarrollo.** Los estudios de Skeels y Dye (1939 en Gross, 1994) sostienen que la variable crucial en el desarrollo intelectual es la cantidad de estimulación intelectual que el pequeño recibe, y no la cantidad de atención materna como lo manejó Bowlby. También existen diferencias de acuerdo al sexo. Entonces el análisis resulta más complejo porque habría que considerar la última variable junto con la identificación del tipo de privación (sensorial, intelectual, social o emocional).
- c) **Periodos críticos o sensibles.** Señala que existen periodos en los que es posible revertir los efectos de la privación. Dennis (1960 en Gross, 1994) concluye que existe un período crítico para el desarrollo intelectual antes de los dos años de edad. Pero, cuál es la evidencia acerca de estos momentos cruciales si hablamos de que el ser humano en cualquier momento de su vida puede modificar los efectos de una deficiente y/o carente vinculación.
- d) **Reversibilidad de los efectos a largo plazo.** Clarke y Clarke (1976, en Gross, 1994) coinciden en que los efectos de la privación temprana son más fáciles de revertir.
- e) **Estudios sobre adopción.** Tizard (1977 en Gross, 1994) considera que la adopción es la mejor solución para las necesidades de los niños, en comparación con las alternativas que le puede brindar una institución.
- f) **Estudios acerca de niños que sufren privación extrema.** Los estudios de Freud y Dann (1951, en Gross, 1994) sugieren que la formación de lazos es lo más importante en el desarrollo de las relaciones sociales y emocionales en la infancia tardía y la adultez, más que con quien se establece el lazo.

#### **2.4.1 SEPARACIÓN Y PÉRDIDA DEL OBJETO DE VINCULACIÓN**

Actuales estudios se han concentrado en la secuencia de respuestas de los infantes ante las circunstancias de separación con la madre. Roberson (en Bowlby, 1972) observó a niños de entre uno y cuatro años de edad que experimentaban la separación en instituciones más o menos deficientes, y

dedicó especial atención a los efectos que prosiguen a ésta separación. Observó tres fases de respuesta:

- a) **Protesta.** Se caracteriza por el llanto, el enojo, el temor, la amargura, los gritos, pataleos y el esfuerzo por atraer a la madre de nuevo mediante estas expresiones. Por lo general rechaza a otras personas y puede aferrarse a alguien en particular, pero permanece a la expectativa por si la madre retorna.
- b) **Desesperación.** Caracterizada por desesperanza cada vez mayor, retraimiento, llanto interrumpido, los movimientos violentos disminuyen y sus esfuerzos son cada vez menores por recuperar a la madre.
- c) **Desapego.** Caracterizado desde el punto de vista de la conducta, por una "aceptación" de la separación y el cuidado de cualquier figura sustituta, así también intenta simpatizar con ella, en tanto que a su madre empieza a desconocerla. Se muestra distante, apático y disminuyen considerablemente las conductas características de un fuerte vínculo con la madre cuando regresa.

Estos datos son comprobados por diversos estudios, por ejemplo Yarrow (en Bowlby, 1972), estudió estas respuestas en pequeños que pasaban de ser cuidados por una madre sustituta a una madre adoptiva, encontró que la pérdida de la primera implicaba un trauma y trastornos en la conducta, como la poca capacidad de respuesta social, excesivo aferramiento a la madre nueva, llanto continuo, apatía, trastornos en los horarios de sueño y alimento. También descubrió que los trastornos aumentan con la edad, lo que significa que la ruptura de un vínculo establecido perturba y desorganiza los patrones fijos de conducta y desarrollo.

Pero, cabe señalar que no todos los niños pasan por estas fases, pues influyen factores que determinan el tipo de experiencia la cual propicia la separación.

- 1) **Edad del niño.** Es probable que las separaciones sean más angustiantes entre los seis y siete meses de edad (cuando los vínculos se acaban de desarrollar) y los tres años, con un pico entre los 12 y 18 meses (Maccoby, 1980 en Gross, 1994).
- 2) **Genero y temperamento.** En general los niños se angustian más que las niñas, es decir, la manera en que reaccionan ante las separaciones es distinta – aunque el autor no explica la razón ni la forma particular que experimentan ambos sexos estas situaciones, pienso en la probabilidad de que influya la cultura de género, en el sentido de que la mayoría de la veces el padre tiene mayor apego con el hijo y la madre con la hija, entonces habría que analizar el género de las figuras de apego con que se relacionaron estos pequeños -.
- 3) **Relaciones existentes con la madre y separaciones previas.** Entre más estable y menos tensa sea la relación antes de la separación, el pequeño se enfrentará de la mejor manera
- 4) **Desconocimiento y calidad estimulante del ambiente.** El niño se angustia de permanecer en un ambiente físico desconocido, aunque puede ayudar el que esté en contacto una persona que le sea familiar. Y tanto un lugar poco estimulante como sobrestimulante suelen generar también la angustia en él.
- 5) **Calidad del cuidado sustituto.** El sustituto determina en gran medida qué tan angustiado estará el pequeño; un ambiente hogareño y/o familiar más la calidad del cuidado.

Los efectos que provoca la separación de la madre son distintos a los que resultan de la pérdida total de la figura de apego.

Connor (1995) señala que el fallecimiento de un padre afecta dependiendo de los factores claves que prevalecieron, por ejemplo, la naturaleza de la relación con ese padre, la edad del hijo cuando ocurre la muerte, la madurez emocional del hijo, el periodo de advertencia previo a la muerte y el tiempo que el padre y el hijo han dedicado a discutir los aspectos prácticos como emocionales que comprende el deceso del padre.

Para la autora, la elaboración del duelo sigue un curso natural que es el siguiente:

**Etapa I: Ruptura de los antiguos hábitos.** Las ocupaciones son de gran ayuda en el transcurso de los primeros días, y dan la oportunidad de empezar a comprender la realidad de la pérdida (desde el fallecimiento hasta las ocho semanas).

**Etapa II: Inicio de reconstrucción de la vida.** Los patrones alimenticios y de descanso serán alterados, la tensión física y el nerviosismo continuarán. Enfrentar los sentimientos de enojo y culpa ayudarán a mejorar y proseguir la vida (de la octava semana hasta un año).

**Etapa III: Búsqueda de nuevos objetos de amor o amigos.** Es bueno empezar a planear nuevas actividades, pues todos los miembros de la familia se adaptarán a nuevas relaciones (de los 12 hasta los 24 meses).

**Etapa IV: Terminación del ajuste.** Los hábitos antiguos se han mezclado con los nuevos, la vida es menos fragmentaria y agitada (después del segundo año).

Vormbrock (1993) confronta la experimentación de una separación en la infancia, con las reacciones en el matrimonio de este mismo hecho. Sus resultados reportaron que las personas buscan seguridad y estabilidad en sus parejas, pero al ocurrir la separación experimentan el mismo sentimiento de angustia que cuando niños.

En esta breve visión de los procesos de apego podemos confirmar que la calidad de la interacción entre la madre (o figura de apego) y su pequeño beneficia al establecimiento de la vinculación.

Hacemos referencia a la interacción en el sentido de que este es un proceso de relación activa entre dos personas, donde tanto la figura de apego como el pequeño realizan determinadas acciones que van alimentando el comportamiento del otro y en consecuencia logran forjar en complicidad un

lenguaje complejo, de tal suerte que la figura de apego consigue reconocer las señales de su bebé y viceversa.

Pero así como el establecimiento del vínculo se desarrolla mediante un proceso, también lo es en situaciones de separación o pérdida de la figura de apego. Imaginemos lo difícil que representa para un pequeño asimilar esta realidad, si desde su nacimiento está en contacto con esa persona y lo poco o mucho, bueno o malo que ha recibido y aprendido es gracias a ella.

Aunque las condiciones sean estas, o bien aquellas en las que el pequeño continúa una vida con su figura de apego, es innegable que el tipo de interacción que aprendió con ésta la lleve a relaciones posteriores como lo podemos corroborar en nuestra propia vida. Pues en innumerables ocasiones deseamos no repetir algunas formas de relación que experimentamos con nuestros padres, o bien, no repetir la forma en que convivieron como pareja.

En definitiva en la mayoría de los casos la gente intenta replicar la forma de relación que aprendió con su figura de vinculación, a la relación de pareja, aunque hay casos en los cuales en el transcurso de la vida ese tipo de vínculo puede ser modificado de acuerdo a la experiencias que se vayan adquiriendo a lo largo de la vida.

En el caso del adolescente es interesante conocer la manera en que el vínculo afecta su estilo de amar, para ello nuestro siguiente capítulo tratará de la teoría de los estilos de amar y su correlación con los vínculos.

## ¿SABES?

No quisiera morir sin antes conocerte,  
¿sabes? aunque no te conozco  
no quisiera perderte,  
no se si seas real,  
o quizás existas sólo en mi mente,  
más sin embargo estas presente.

Sí quisiera en cambio preocuparte un poco,  
quisiera estar presente en tu mente  
por lo menos un instante,  
quizás estar en tu destino.

¿Sabes?, quisiera tenerte para  
disfrutarte plenamente día a día,  
acariciar tu corazón en forma desmedida,  
o quizás vivir un poco de esta absurda vida,  
no ser tu sombra,  
ser uno a uno dependientes  
pero sobre todo independientes,  
¿sabes?, no quisiera morir sin antes conocerte.

Florentino Moreno A.

## **CAPITULO III RECIPROCIDAD ENTRE LOS VINCULOS Y ESTILOS DE AMAR.**

En el presente capítulo se comenta acerca de la teoría de John Lee (Hendrick y Hendrick, 1986), quien desarrolló de manera detallada los posibles estilos de amar existentes. También se explica la correlación entre los vínculos y los estilos de amar, con base en la relación amor y actitudes sexuales.

### **3.1 DETERMINACIÓN DE LA TEORÍA ESTILOS DE AMAR.**

Una relación de pareja implica un intercambio constante entre dos personas básicamente de tipo emocional; una pareja provee seguridad emocional.

La formación de una pareja es un proceso difícil y complejo porque influyen elementos conscientes e inconscientes de cada persona. Virseda (1995) menciona tres fases:

#### **1. Primera impresión**

- a. Factores no controlables. Los aspectos físicos son importantes en ésta fase.
- b. Contexto. La primera impresión da un significado en un contexto específico, si es en una reunión familiar, de amigos, etc.
- c. Estado anímico actual. El estado anímico-afectivo acrecienta o aminora las expectativas de búsqueda y actitud ante el posible candidato.

#### **2. Período de prueba.**

Se exploran los aspectos positivos, sus ideas, sentimientos y valores.

#### **3. Consolidación.**

Aquí inicia el fortalecimiento de la relación, es probable que aparezcan algunos conflictos aunque al ser resueltos positivamente fortalecerán aún más la relación, además el interés por otras personas del sexo opuesto disminuye.

Por otra parte, el proceso interno que se desencadena durante el encuentro son:

- A) **Comparación con esquemas previos.** Son las ideas, expectativas y valores de lo que se es, con relación a la pareja.
- B) **Proyección e idealización.** La pareja se envuelve en un mundo de idealización de cualidades que en otra persona son incapaces de detectar.
- C) **Aislamiento.** Realizan varias actividades juntos que se apartan de los demás grupos.
- D) **Decisión.** Es la reflexión acerca de los esfuerzos, tiempo, interés y dedicación que valen la pena aportar.

Este autor, también nos manifiesta que hay paradojas entre el amor y el sexo, por lo que describe cuatro clases de amor de tradición occidental.

- 1. El sexo: es la concupiscencia o lóbido.
- 2. El eros: es el impulso de procrear.
- 3. La philía: es el amor fraterno.
- 4. El agape: es el amor consagrado al prójimo, cuyo prototipo es el amor consagrado de Dios por las criaturas.

Más aún se han mencionado distintas formas de amor en función de la personalidad y del tipo de compromiso entre una pareja. Sin embargo, John Lee (en Hendrick y Hendrick, 1986) desarrolló de forma detallada los posibles estilos existentes entre amor y sexo.

Los estilos de amor se dividen en primarios y secundarios:

**A) Primarios:**

- Manía:** amor obsesivo.
- Storge:** amor compañía.
- Pragma:** amor racional.

**B) Secundarios:**

- Eros:** amor pasional
- Agape:** amor altruista
- Ludus:** amor juguetero

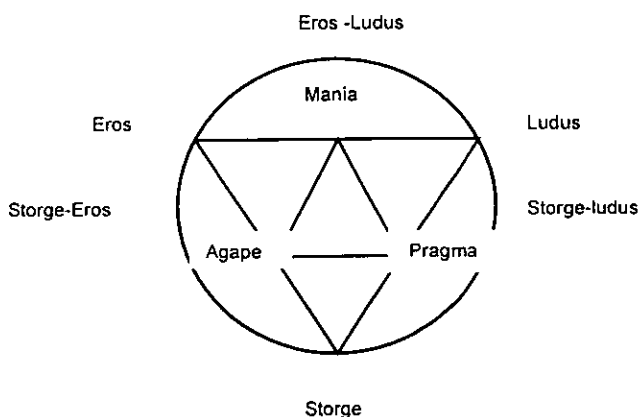


- **Eros:** Se basa principalmente en el componente erótico, el centro de atención de la pareja es su físico que produce una intensa excitación. Es el tipo de amor que se inicia de forma más espontánea y rápida, por lo general con la misma prontitud que aparece también se desvanece, rara vez establecen lazos emocionalmente profundos.
- **Ludus.** Estas parejas pretenden únicamente disfrutar del amor como un pasatiempo placentero. Los juegos sexuales son ingeniosos y variados, el ambiente puede ser festivo pero no hay una base afectiva fuerte. También se caracteriza por la ausencia de un ideal de persona a la cual amar; rechazan la idea de dedicar toda su vida a una persona; buscan varias parejas y las mantienen inseguras respecto a cualquier plan a largo plazo.
- **Storge.** Son parejas que se unen principalmente por la simpatía y el afecto, es el tipo de afecto fraternal. Generalmente las parejas inician con una amistad que gradualmente profundiza en amor, incluso si deciden terminar la relación amorosa continúan siendo buenos amigos. Es un amor sólido y estable, sin embargo el apasionamiento no es intenso.
- **Manía.** Es una forma de amar apasionada, intensa, turbulenta, apremiante, imposible de mantener a largo plazo igual que inicia se detiene bruscamente. Este tipo de amante se obsesiona por agradar a su pareja; tiene necesidad constante de afecto y atención; desea una relación intensa y excitante. Suele enamorarse con gran facilidad y manipula la relación para no amar más de lo que lo amen.
- **Pragma.** Es una forma controlada y práctica de amar, desde un inicio buscan personas compatibles con sus ideas, religión, educación, vocación, edad, entre otras características sociodemográficas. Cuando logran encontrar a su pareja ideal desarrollan sentimientos muy intensos, lo que significa un amor planeado.

- **Agape.** Es el tipo de amor altruista, amor que es paciente, amable, idealista, comprensivo, bondadoso. Esta forma de amar es la que una concepción cristiana del matrimonio promovería, o bien, como dice el dicho haz el bien sin mirar a quien.

Hendrick y Hendrick (1988) en su estudio referente a la relación entre amor y actitudes sexuales encontraron que, Eros y Manía guardaban un alto grado de emoción, mientras que Agape mantuvo un grado regular, finalmente Ludus, Storge y Pragma son de un grado bajo de emoción. Un año después (1989) ellos mismos encontraron que la satisfacción en la pareja correspondía a Eros, en contraparte, Ludus es negativo para encontrar satisfacción; Manía puede ser o no satisfecho depende del estado afectivo en que se encuentre, y Agape es probable que encuentre una relación de satisfacción.

Cada uno de nosotros como seres individuales podemos mostrar alguno de estos estilos de amar (más adelante comentaremos la causa que da origen al estilo de amar que poseemos). De acuerdo con el mapa creado por Lee, mientras más retirado se encuentre un estilo de otro, menores serán las posibilidades de que los amantes compartan un lenguaje sobre el amor (Walster y Walster, 1980).



Es un tema que da para una mayor amplitud, sin embargo nuestro interés se centra básicamente en los estilos y no en la combinación de éstos para conocer las compatibilidades entre ellos.

### **3.2 PLANTEAMIENTO DE RECIPROCIDAD ENTRE VÍNCULO Y ESTILOS DE AMAR.**

En una relación de pareja las actitudes son factores que nos predisponen a valorar favorable o desfavorablemente los objetos y sujetos que nos rodean.

Una actitud es conformada por tres elementos que se relacionan entre sí:

- opiniones o creencias;
- sentimientos;
- conductas.

Considerando que las opiniones son básicamente ideas o creencias que uno posee sobre un tema, aunque no se sustente en una información objetiva. Los sentimientos son aquellas reacciones emocionales que manifestamos ante un objeto, sujeto o grupo social; las conductas son aquellas tendencias a comportarnos hacia los mismos estímulos.

Rubin (1970) comenta que una actitud representa la predisposición a pensar, sentir y comportarse de determinada manera hacia la pareja, donde dicha predisposición se basa en la atracción interpersonal, la admiración y el respeto hacia el (la) otro (a).

La actitud que cada uno adopta frente a todo lo relacionado con la pareja depende en gran medida de la educación que se haya recibido.

Autores como Hazan y Shaver (1987) consideran que el vínculo es un factor determinante en las relaciones posteriores con otras personas; es decir, la

historia de nuestras vinculaciones afectivas marca de forma previsible la actitud que mostraremos hacia la pareja.

Manifiestan que entre los estilos de amar y los vínculos existe una reciprocidad evidente, así las cosas, si la persona estableció un vínculo seguro por ende su estilo de amar será Eros o Agape; por el contrario si el vínculo fue de evitación su estilo será Ludus; y si fue ansioso-ambivalente mostrará un estilo Manía. Mientras que los estilos de Storge y Pragma de acuerdo con Lee, fallan para calificarse como formas de amor romántico. (Hazan y Shaver, 1988).

Sin embargo, agregan que el tipo de vínculo establecido en la infancia puede ser transformado a lo largo de la vida dependiendo de las experiencias afectivas que vaya obteniendo.

Feeney y Noller (1990) confirman lo antes mencionado; en sus investigaciones encontraron que un vínculo seguro implica altos niveles de autoestima y se relacionan de manera romántica con sus parejas. El vínculo ansioso-ambivalente indica que son personas dependientes y muestran un estilo de amor Manía; y el vínculo de evitación conlleva a un estilo Ludus.

A este respecto, Berman y Roel (1992 en Hendrick y Hendrick, 1989) en uno de sus estudios comentan que las carencias que se tienen en la infancia son transferidas de la figura de apego a la pareja; consideran que este es un factor probable en las situaciones de divorcio.

Tidwell, Reis y Shaver (1996) proponen que las personas con vínculo seguro manifiestan emociones positivas y el deseo de cercanía y unión. Las personas con vínculo ansioso-ambivalente se caracterizan por una constante preocupación del deseo de cercanía; y las de vínculo de evitación tienen altos niveles de emociones negativas, de interacción y placer. Aseguran que el papel que juega la primera figura de apego es transferido a la pareja.

Anterior a ésta investigación, Kirkpatrick y Davis (1994) ya habían descubierto lo antes expuesto, concluyendo que el vínculo seguro implicaba altos niveles de satisfacción en la intimidad, en la confianza y en el compromiso en sus relaciones, a diferencia del vínculo ansioso y de evitación.

En el tema referente a los celos, Sharpsteen y Kirkpatrick (1997) demuestran que la teoría del vínculo puede ser correlacionada con la dinámica emocional de celos. Esto es, los de vínculo seguro expresan un mayor enojo a diferencia del vínculo ansioso-ambivalente, que presentan un enojo regularmente intenso (prefiere inhibir este sentimiento), además de irritabilidad y temor siendo improbable que enfrenten a su pareja; la persona con un vínculo de evitación no manifiesta enojo pero sí expresan tristeza.

Para estos autores, los celos y los sistemas de vinculación revelan la misma clase de emociones y aficciones, que los causados por eventos similares en la niñez.

En definitiva, en la conformación de una pareja influyen diversos factores que van desde el encuentro de la pareja, hasta la manera en que deben relacionarse.

Es innegable y determinante que en éste último aspecto, la herencia cultural en mayor grado la que recibimos en nuestros hogares, es la que juega un papel muy importante en nuestras experiencias afectivas; es donde aprendemos a relacionarnos con los demás, y en cuestión de pareja aprendemos el sentido de lo que es ser y tener un compañero (a); principalmente nos enfocamos a estudiar e imitar a nuestra figura de apego.

Es aquí donde entran en juego los tipos de vinculación con respecto a la pareja; el establecimiento del vínculo seguro con la figura de apego, conlleva a la satisfacción posterior en la relación de pareja, esto es, vaticina de forma positiva el desarrollo afectivo en el hombre y su relación con los demás.

Sin embargo, una variable que es por demás importante mencionar y que de alguna manera afecta nuestro comportamiento, es el rol de género. La sociedad rige nuestra forma de sentir, actitudes, comportamientos, etc., de acuerdo a nuestro género varón o mujer; así las cosas, es innegable que al enfrentarnos a la vida aplicaremos los valores que aprendimos en nuestros hogares, además de los que aprendemos de la sociedad .

## ¿QUÉ LES QUEDA A LOS JÓVENES?

¿Qué les queda a los jóvenes  
en este mundo de paciencia y asco?  
¿sólo graffiti? ¿rock? ¿escepticismo?  
también les queda no decir amén  
no dejar que les maten el amor  
recuperar el habla y la utopía  
ser jóvenes sin prisa y con memoria  
situarse en una historia que es la suya  
no convertirse en viejos prematuros.

¿Qué les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo de rutina y ruina?  
¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?  
les queda respirar, abrir los ojos  
descubrir las raíces del horror  
inventar paz así sea a ponchazos  
entenderse con la naturaleza  
y con la lluvia y los relámpagos  
y con el sentimiento y con la muerte  
esa loca de atar y desatar.

¿Qué les queda a los jóvenes  
en este mundo de consumo y humo?  
¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?  
también les queda discutir con Dios  
tanto se existe como si no existe  
tender manos que ayudan, abrir puertas  
entre el corazón propio y el ajeno,  
sobre todo les queda hacer futuro  
a pesar de los ruines del pasado  
y los sabios granujas del presente.

Mario Benedetti

## **CAPITULO IV ADOLESCENCIA Y RELACION DE PAREJA**

En este capítulo se tratan algunas consideraciones de la relación de pareja a lo largo de la historia, los principales factores que influyen en la formación de esta, así como la elección y relación de pareja en la adolescencia.

### **4.1 CONSIDERACIONES HISTÓRICAS DE LA RELACIÓN DE PAREJA.**

A lo largo de la historia decisiones como la elección del cónyuge o la pareja se ha visto sujeta al control religioso y social a través de una legislación directa, lo que nos demuestra que en la formación de la pareja y la familia intervienen factores que van más allá de una simple función fisiológica.

Tanto el estado como la iglesia, han visto en la institución familiar un medio de socialización de la moral y la política. Las relaciones que comienzan a nivel personal maduran hasta convertirse en el núcleo social básico que mantiene las costumbres, el orden y determinadas tradiciones. Por lo tanto, la identificación y elección de pareja y el reconocimiento de dicho compromiso dentro de la relación tienen más de un significado personal (Lavrin, 1991).

Al abordar el tema de la sexualidad y el matrimonio en la América Latina de la Colonia es necesario referirnos a las fuentes eclesiásticas y estatales, debido a los intereses de ambas instituciones por establecer un control del orden social.

En este período el estado se concentraba en los aspectos legales relacionados con el comportamiento sexual y la institución matrimonial, su fin era asegurar la herencia y la división de bienes entre los cónyuges y los hijos. Por su parte, la iglesia estableció una cohesión sacramental para vincular lo material con lo espiritual, su intervención fue más profunda, pues definía los rituales propios de la unión.



En el momento de la colonización, los conquistadores encontraron toda una variedad de normas sexuales autóctonas que poseían escasas pautas morales o legales. Por ello, la corona y la iglesia fortalecieron su control físico y político sobre las nuevas colonias a partir del año de 1530.

En el contexto histórico de la conquista del mundo indígena el aspecto menos estudiado es el de la conquista de la mente; Gruzinski (en Lavrin, 1991) destaca la confesión como el medio a través del cual, la iglesia hizo llegar sus ritos y mensajes de cristiandad a los nahuas (aztecas) de la Nueva España. Describe la confesión como una técnica psicológica de persuasión, una sutil forma de subvertir valores culturales, de conseguir la aceptación y lograr la aculturación; la confesión es una herramienta para obtener conocimiento y conseguir su imposición."

De esta manera, los actos de cada individuo debían de concordar con los códigos mentales de sus conciudadanos para conseguir su aceptación y ser considerado un sujeto de honor. Esto último era lo que distinguía a las personas entre sí y servía para marcar las distancias de la sociedad estratificada por factores de índole étnico, cultural y económico.

De entre todos los elementos del comportamiento personal, la conducta sexual era el factor más importante en cuestión de honor.

A lo largo de los siglos la iglesia logró imponer un conjunto de reglas para normar el comportamiento sexual, con lo que además aseguraba intereses sociales y políticos. Pero estas restricciones no eran aplicadas a ambos sexos, sino que la mujer tenía la responsabilidad del honor de la familia, porque así garantizaba la legitimidad de los hijos y en consecuencia se podía conservar la posición socioeconómica de la familia.

Un elemento importante en el concepto de honor era que la mujer debía conservar su virginidad hasta que la desposaran. En la connotación de virginidad se cumplían dos objetivos uno de castidad y moralidad, y por otro lado, la mujer virgen representaba una seguridad en la política de los intereses matrimoniales y familiares.

La constante tensión entre el honor y la sexualidad afectó a mujeres de todas las clases sociales; los hombres gozaban de libertad sexual y poseían la jerarquía del poder mientras que las mujeres mostraban resignación y sólo deseaban ser amadas por el hombre elegido, más que amar a muchos.

La pragmática de 1776 fue una expresión del patriarcado sociopolítico de la corona española, se extendió por todas las colonias de América en 1778. Esta pragmática establecía la necesidad del consentimiento paterno para los desposorios y el matrimonio antes de la edad reglamentada, su objetivo principal era reafirmar el deseo de igualdad en la elección del cónyuge y en el proceso de integración familiar. Sin embargo, fueron los prejuicios y el deseo de mantener el prestigio social y económico lo que determinó la endogamia, y no la legislación.

Hasta aquí podemos vislumbrar que la mujer era el elemento subordinado en la pareja y la sociedad. "Las desigualdades sexuales implícitas en el matrimonio eran subrayadas por la iglesia, en la medida en que la falta de armonía o la insatisfacción no se consideraban como motivos válidos de divorcio o anulación ... la mujer tenía que esperar hasta que el abuso en el comportamiento del padre de familia llegara a los extremos y se echaran a andar los mecanismos disponibles para su protección" (Lavrin, 1991, pág. 37).

La valoración que dio el español a la mujer indígena fue negativa; era devaluada en la medida en que se le identificaba con lo indígena, en tanto que el hombre era sobrevalorado en la medida en que se le identificaba con el conquistador (el dominante).

El sentir superioridad de parte de los varones frente a las mujeres en plan de grandes señores, que necesitan únicamente los servicios incondicionales de ellas (sexo, ropa, comida), es una característica que ha matizado algunos o tal vez la mayoría de los aspectos estructurales del matrimonio mexicano (Ramírez, 1977).

En el mundo del mexicano existe una doble moral sexual y papel con respecto al género. La atmósfera sociocultural de tipo sexual pertenece a los hombres, mientras que la mujer crece con miedo a la sexualidad en la mayoría de los casos.

En la actualidad estas diferenciaciones han estado disminuyendo a lo largo de los años, dado que los papeles tradicionales que en el pasado se adjudicaron exclusivamente a la mujer tal como la responsabilidad total de los hijos, obligación en el cuidado de la casa, ninguna oportunidad de trabajar o realizar alguna profesión, etc., han sido substituidos lentamente por una actitud más valorada, más independiente, que persigue metas al igual que el hombre

A pesar de esta herencia cultural con respecto a la relación de pareja, ésta última no ha sido igual en todas las épocas han surgido cambios importantes como la postergación de casarse, la procreación es decisión de los dos, la mujer tiene un mayor campo de acción. Sin embargo, la relación de pareja a través del tiempo conserva matices ancestrales, esto es, la vida en pareja sigue determinada más por funciones extrínsecas ( aspectos económicos, productivos, reproductivos, estrategias entre familias), que intrínsecas (intimidad, aspectos afectivos, sexualidad y cariño).

A continuación se mencionaran algunos factores que influyen en la relación de pareja.

### **Factores biológicos**

El ser humano posee influjos determinados genéticamente que lo predisponen a ser atraídos por sexo opuesto para reproducir nuestra especie. Los estímulos que intervienen en la atracción son químicos, visuales, auditivos, conductas desencadenadas y desencadenantes que determinan una interacción compleja de la pareja.

### **Factores culturales**

Cada cultura a través de su historia define las normas, creencias y valores de lo que son el hombre y la mujer en su relación. Los factores económicos y demográficos intervienen sobremanera, ejemplo de ello es la reducción de ambientes de la mujer en la sociedad tradicional occidental, pues disminuía las opciones de elección, a diferencia de la situación actual donde puede desenvolverse en diferentes ámbitos y tener mayores alternativas de elección.

Los roles juegan un papel importante porque determinan las formas de interacción de los sexos; estos roles sociales se vuelven estereotipos rígidos y disfuncionales con el paso del tiempo, hasta que se establezcan otros nuevos que se adecuen al momento histórico.

Otro aspecto a considerar es el contexto, que precisa el lugar donde conocerán y a que tipo de persona podrán conocer.

Dentro de la selección las "... experiencias familiares con los padres y hermanos del propio y del otro sexo quedan archivadas en imágenes que contribuyen como guía en el proceso de selección (Downing, 1991)" (Virseda, 1995, pág. 58).

### **Factores personales**

Se refiere a los valores y expectativas con respecto al valor propio y a la relación de pareja ideal y esperada.

### **Factores interaccionales**

Son los factores que determinan la calidad de la relación, por ejemplo se incluyen la comunicación, la expresión afectiva, el apoyo, grado de empatía, capacidad de negociación.

Lo más frecuente es que una familia inicie por una pareja; ser pareja es un papel que no se aprende en un curso intensivo, la experiencia que adquirimos proviene de la pareja de nuestros padres (en el mejor de los casos). Ellos son el modelo a seguir y nos muestran cómo es un hombre y cómo es una mujer, cómo se comportan, cómo se visten, qué conductas tienen dentro y fuera de la casa, cómo trabajan, cómo se sienten, cómo se comunican y cómo expresan su sexualidad.

Cuando iniciamos una relación de pareja llevamos con nosotros la historia de nuestros padres y abuelos, entonces tendemos a repetir con nuestro compañero (a) lo que aprendimos en la infancia. Sin embargo, no en todos los casos sucede así, por ejemplo aunque algunas personas hubieran de seado haber asimilado sólo lo positivo de la relación de sus padres o de su figura de apego, para así ignorar los aspectos negativos, es una situación que resulta complicada y se convierte en una verdadera lucha por tratar de construir una relación diferente a la que los padres vivieron (Rodríguez y Aguilar, 1995).

Resumiendo, cada sociedad posee sus normas, costumbres y modelos que ofrecen un marco de orientación acerca de las posibilidades, oportunidades y expectativas sobre aquellos modelos que intervienen en la relación y valoración de la pareja; legado que se transmite mediante la educación formal e informal.

## 4.2 SEXO Y GÉNERO

Antes de adentrarnos a los temas de sexo y género iniciaremos con la definición previa de los términos para evitar posibles confusiones.

Cuando hablamos de sexo (o identidad sexual) nos referimos a algún hecho biológico acerca de alguna persona, o bien, al estatus biológico como varón o mujer. Concretamente, el sexo es definido como el conjunto de características anatómicas y fisiológicas que permiten la diferenciación física de los seres humanos (Rodríguez y Aguilar, 1998).

Algunos términos que incluye el concepto sexo (identidad sexual) son género o identidad de género, que se refieren al sentido continuo y persistente de uno mismo como varón o mujer (es el equivalente a la interpretación social del sexo), es un término psicológico o cultural que no necesariamente refleja el sexo biológico.

El rol de género (o rol sexual) son las conductas, actitudes, valores, creencias, que una sociedad considera apropiadas de varones y mujeres con base en su sexo biológico. De aquí se desliga otro concepto que es identidad del rol de género, que hace referencia a la comprensión y aceptación de los roles de género.

La adolescencia es el período que nos sitúa entre la infancia y la edad adulta, en lo que respecta al sexo en esta etapa, es de rápido crecimiento maduran las funciones reproductivas, los órganos sexuales secundarios, que son aquellas características sexuales no relacionadas de forma directa con la reproducción, como son en la mujer: senos, vello en el pubis, vello en las axilas, aumento de la anchura y profundidad de la pelvis; en el hombre: vello en el pubis, vello en las axilas, vello facial, vello corporal, cambios en la voz.

Tras los años éste periodo finaliza en la pubertad, es cuando la persona esta sexualmente madura y es capaz de reproducirse. La edad media de la pubertad en la mujer es alrededor de los 12 años y a los 14 en el varón, aunque existe un amplio margen de edades que pueden ser consideradas normales.

En lo que respecta a los cambios fisiológicos, la menarquia (primer período menstrual) indica la madurez sexual de la mujer, mientras que en los varones se presenta el esperma en la orina que aparece aproximadamente a los 15 años. Ambos sexos alcanzan la madurez sexual de forma concreta, esto los hace ser conscientes de su apariencia física.

Es evidente que la maduración física en el adolescente genera inquietud provocada por el desconcierto de estos cambios con relativa brusquedad (Master y Jonhson, 1989).

Coleman (1980 en Lehalle, 1990) comenta que los medios de comunicación influyen en las normas ideales respecto al físico; éste ideal, tiene como consecuencias la incomodidad en los chicos al no alcanzar los estereotipos físicos y tienden a adoptar una opinión desfavorable de sí mismos.

Antes del inicio de la pubertad (que indica el comienzo de la adolescencia), la mayoría de los niños se preocupan más por lo que pueden hacer con sus cuerpos que de cómo son. Jersild (1952 en Gross, 1994) encontró que al preguntarle a varios adolescentes lo que no les gustaba de ellos, el 60% se refirió básicamente a algún aspecto físico y no a sus capacidades intelectuales.

El tiempo en que se presentan los cambios físicos en la adolescencia repercuten en el autoconcepto de los varones y mujeres adolescentes. Esto porque con frecuencia el desarrollo físico se vuelve una base importante para las comparaciones que hace el adolescente; con ésto, lo que pretende es

verificar si se está desarrollando físicamente en el momento además de la forma adecuada en comparación con los demás chicos de su edad. Los efectos conductuales y emocionales de la maduración temprana son más favorables que los de una maduración tardía (Eichorn, 1963 en Gross, 1994).

Las diferencias de sexo se pueden explicar por el hecho de que, en la cultura occidental, se espera que las mujeres traten de parecer atractivas y se les juzga de acuerdo con cómo se ven, pueden "manipular" su apariencia de varios modos (por ejemplo, maquillaje). Por otra parte, se espera que los varones sean fuertes y realicen otras proezas atléticas y físicas, lo cual es más difícil de manipular. Su apariencia es, relativamente, menos importante que para las mujeres y, en general, es más difícil para los varones dentro de esta cultura alterar su apariencia (Gross, 1994).

Pero a este respecto, la educación sexual juega un papel muy importante en la medida en que puede encauzar el interés que los adolescentes sienten por el erotismo, además, mediante esta educación se puede procurar que la fuerte influencia que ejercen los medios de comunicación sobre todo audiovisuales, no sea lo único que llegue a los adolescentes, para así evitar que se comparen con estereotipos físicos y esto les produzca efectos conductuales y emocionales desfavorables.

Desafortunadamente, en la mayoría de las ocasiones ésta educación no cumple con las necesidades informativas; existe un denominado "circuito universal informador sexual básico", donde los amigos representan la primera fuente de información en materia sexual. En general comentan acerca del coito, tamaños de pene, posibilidades orgásmicas, métodos anticonceptivos, droga-placer-sexo, etc.

La escuela transmite información incorrecta, o bien eluden ésta información por su pensamiento conservador o por temor a la reacción de los padres, la dirección o las autoridades. "Los textos escolares ocultan o deforman el problema. Las anatomías son totalmente asexuales y los temas



sobre reproducción ocultan la objetividad de los hechos. No se habla ni del amor ni de la ternura" (Stone y Church, 1983).

Los padres deberían asumir la responsabilidad de educar sexualmente a sus hijos, pero evidentemente lo que suelen inculcar son tabúes y miedos, evitando que el individuo conozca no sólo sus órganos sexuales internos sino también externos y le hacen pensar que el autoconocimiento corporal y la masturbación son algo sucio, indigno y enfermizo.

Los medios de comunicación no son formadores sino deformadores, porque su información irreal, llena de estereotipos y mitos, es de efecto decisivo en la formación del concepto de la sexualidad.

Las consecuencias de ésta transmisión errónea se manifiesta a lo largo del desarrollo tanto en la niñez como en la adolescencia y en ocasiones hasta la adultez.

En la infancia se generan déficits y distorsiones en la imagen corporal debido a la privación afectiva y sensorial y por la creación de tabúes. A su vez, se generan confusiones respecto a la identidad sexual y el rol masculino y femenino.

En la adolescencia aunque se traspasa a un nivel de reaprendizaje, las distorsiones de identidad, imagen y esquema corporal continúan, lo mismo sucede con la confusión de roles, la orientación sexual (heterosexual, homosexual), distorsión en la complementación del sexo (mujer-objeto). Se presenta en la mayoría de los casos una persistencia de mitos y tabúes, existe un vacío importante de información sexual científica, además de un bombardeo manipulador de normas y valores represores, identificación del sexo con la reproducción, desconocimiento de las enfermedades sexuales (Ponce, 1990).

Estas son sólo algunas de las problemáticas que genera una educación sexual inadecuada. Cabe señalar, que ésta "educación" se imparte mediante una serie de creencias sobre la sexualidad dependiendo el sexo que las asume, por ejemplo:

#### "Hombres

- Preocupación obsesiva por el tamaño del pene.
- Desconocimiento de la importancia de la fase de excitación y del papel del clítoris en la sexualidad de la mujer.
- Desconocimiento de las enfermedades de transmisión sexual.
- Mitos sobre la masturbación.
- Errores en los métodos anticonceptivos o despreocupación por los mismos.
- Creencia de que la sexualidad se potencia con determinadas drogas.
- Sexismo.
- Incomprensión hacia la homosexualidad y la bisexualidad.

#### Mujeres

- Creencia en la virginidad desde el punto de vista únicamente himeneal (temor incluso a los tapones vaginales).
- Graves errores en las técnicas anticonceptivas.
- Desconocimiento del orgasmo no coital.
- Ignorancia sobre las enfermedades de transmisión sexual.
- Asociación entre la sexualidad y procreación" (Bell, 1982 pag. 124).

Estos aspectos nos ligan directamente con el segundo punto que analizaremos y que es el género; al hablar de género nos referimos a las diferencias de ideas, valores y modos de actuar entre hombres y mujeres. Estas diferencias son de orden sociocultural y no biológicas.

Mead (en Rodríguez y Aguilar, 1998) afirma que hombres y mujeres se definen como personas con un desarrollo propio que no se presenta desde el nacimiento, sino que surge de la experiencia personal y el aprendizaje sociocultural.

Scott (1986 en Lamas, 1995) define el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Es decir, lo señala como elemento que implica la conexión en la interacción hombre-mujer, y a su vez describe estas relaciones bajo una articulación de poder.

Así mismo, Scott especifica cuatro elementos del género que son:

- Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.

- Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino.

- Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, la política.

- La identidad: Scott señala que aunque aquí destacan los análisis individuales –las biografías- también hay posibilidad de tratamientos colectivos que estudian la construcción de la identidad genérica en grupos. Esta es una parte débil de su exposición, pues mezcla identidad subjetiva con identidad genérica (Lamas, 1995).

En conclusión, el género está implícito en la concepción y construcción del poder en la dinámica de relación hombre-mujer.

Además, Scott señala que la palabra género no se refiere únicamente al sexo femenino como se ha manejado en los últimos años, sino que es un término neutral que no muestra esferas separadas sino en constante interrelación.

Una de las referencias significativas que describe la diferencia entre los sexos fue la que hizo Linton (1942 en Lamas, 1986), Quien señala que todos aprendemos un status sexual y los comportamientos apropiados al mismo. Dentro del status femenino existe una constante de subordinación política de las mujeres como grupo a los hombres, así en gran parte de las diferentes culturas. Esta subordinación se explica en términos "naturales" por la diferencia biológica. Cabe señalar que si bien existe un status sexual, éste se debe principalmente a una construcción social (género) y no biológica o "natural como lo manifiesta Linton.

Lwoff (1976 en Lamas, 1986) se contrapone a las ideas de Linton, y rechaza su argumentación "biologicista", dado que las diferencias sexuales de comportamiento asociadas a la genética de los individuos son mínimas, y no implican la superioridad de un sexo sobre otro, esto es, la predisposición biológica por sí misma no puede provocar un comportamiento. Por su parte Sullerot dice "...es más fácil librar a la mujer de la necesidad "natural" de amamantar, que conseguir que el marido se encargue de dar el biberón. La transformación de los hechos socioculturales resulta frecuentemente muchomás ardua que la de los hechos naturales, sin embargo la ideología asimila lo biológico a lo inmutable y lo sociocultural a lo transformable".

En 1937 Murdock (en Lamas, 1986) realizó un estudio acerca de la división sexual del trabajo, encontró que no todas las especializaciones por sexo se debían a diferencias físicas, sino al hecho de saber a qué población (masculina o femenina) estaba dirigido su trabajo. Por ejemplo, si un varón o una mujer elabora una canasta, - lo que importa es - si esa canasta va a ser utilizada en tareas consideradas femeninas o masculinas.

Retomando el concepto de poder de Scott (Lamas, 1995)) y el de status, confirmamos que las mujeres no son agentes igual de importantes que los varones en la acción social y política. -Aún cuando la mujer en la actualidad desempeña actividades que en el pasado eran exclusivas del hombre, la liberación femenina no le restó el tener su jornada de labor doméstica además de su jornada de trabajo, entonces desempeña lo que denominamos la doble jornada de trabajo -.

El origen de la opresión de la mujer Lamas (1986) la ubica en la expresión máxima de la diferencia biológica con el hombre y que es la maternidad. - Aunque la autora no especifica este hecho, podemos sugerir que, efectivamente la maternidad en la mayoría de las ocasiones provoca dependencia económica, emocional y social de la mujer hacia el hombre; esto por que se le educa culturalmente acentuando todo aquello que favorece su actividad como reproductora.

Así mismo, ésta autora describe al género como una categoría que articula tres instancias básicas que son:

#### **A). La asignación (rotulación, atribución) de género.**

Esta se realiza en el momento en que nace el bebé a partir de la apariencia externa de lo genitales. Hay veces que dicha apariencia está en contradicción con la carga cromosomática, y si no se detecta esta contradicción, o se prevé su resolución o tratamiento, se generan graves trastornos.

## **B) La identidad de género**

La identidad de género se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. Desde dicha identidad el niño estructura su apariencia vital; el género al que pertenece es identificado en todas sus manifestaciones: sentimiento o actitudes de "niño" o de "niña", comportamientos, juegos, etc. Después de establecida la identidad de género, el que un niño se sepa y asuma como perteneciente al grupo de lo masculino y una niña al de lo femenino, esta se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias. Es usual ver a niños rechazar algún juguete porque es del género contrario, o aceptar sin cuestionar tareas porque son del propio género es casi imposible cambiarla.

## **C) El papel (rol) de género**

El papel, o rol, de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variaciones de acuerdo a la cultura, a la clase social, al grupo étnico y hasta al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen a los hijos y por lo tanto los cuidan (ergo, lo femenino es lo maternal), lo doméstico contrapuesto con lo masculino como lo público. La dicotomía masculino-femenino, con sus variaciones culturales tipo el yang y el ying, establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los roles, limitando las potencialidades humanas de las personas al potenciar o reprimir los comportamientos según si son adecuados al género (Lamas, 1986).

Dentro de las construcciones culturales del género encontramos que desde el momento de nacer las niñas y los niños los padres preparan la ropa de color rosa o azul; al mismo tiempo los pequeños reciben influencias propias de su sexo que van desde los juegos con muñecas o carritos hasta la actitud que perciben de sus padres.

Algunos padres creen que las niñas valen menos y tienen menos oportunidades en la vida por ser mujeres, que sufren más, que tienen más peligros al salir a la calle, etc. En contraposición, piensan que los hombres son más fuertes, que pueden trabajar, salir por las noches, ganar dinero, etc. (Inciarte, 1994).

Para confirmar ésta última parte, no hay más que mirar nuestro presente donde aún la mano de obra femenina es muy restringida, pues se circunscribe básicamente a actividades productoras de bienes y servicios que guardan alguna relación con las actividades del hogar como la confección de prendas de vestir, la preparación de alimentos, entre otras; esto tiene como consecuencia que las oportunidades que ofrece el sistema productivo a la mujer sean las más limitadas.

Estas ideas generan sentimientos de seguridad diferentes en hombres y mujeres, dado que en los hombres se promueve la seguridad, fortaleza aunque se les hace menos expresivos y dependientes de la mujer. Por lo general las mujeres desde pequeñas reciben un trato delicado que suele confundirse con incapacidad para desenvolverse o defenderse, además son encaminadas principalmente a labores del hogar (como lo mencionado en el párrafo anterior) limitando sus oportunidades de iniciativa (Rodríguez y Aguilar, 1998). Estos son sólo algunos papeles que ha designado la sociedad y que son más evidentes en la adolescencia, debido a las diferencias corporales, al significado social del cuerpo y al inicio de las relaciones sexuales.

Esta maduración sexual del adolescente constituye un conjunto complejo de necesidades de adaptación, socialización, motivaciones morales, afectividad. Sin embargo, es natural que el adolescente reaccione al sexo según la manera como los fenómenos sexuales se vean considerados y tratados en los ambientes de su experiencia, empezando por su familia. En este sentido lo que los niños perciban de la actitud de sus padres es lo que percibirán de sí mismos (Bartolomeis, 1985).

Al tratar el rol de género de varones y mujeres es necesario considerar el aspecto sexual por que ésta construcción social se basa en el sexo de los individuos para determinar lo que deben hacer y cómo lo deben de hacer.

Hablar de relaciones sexuales durante la adolescencia es al parecer más fácil para los varones que para las mujeres; ellos pueden comentar de sexualidad con amigos y compañeros, sin que esto ocasione problemas a su imagen.

Para la mujer las circunstancias son distintas, dado que continúa el estigma de la mujer que ha tenido relaciones sexuales sin estar casada, es una "mala mujer". A diferencia de esto, a los hombres se les alienta a tener relaciones sexuales con diversas mujeres, incluso a que presuman sobre sus experiencias en cantidad y frecuencia; si no lo hace se duda de su masculinidad.

En el caso de las mujeres, la mayoría de las ocasiones temen y se les dificulta expresar sus deseos, debido a la educación con prejuicios que les proporciona la sociedad. Aún en la actualidad la sexualidad femenina se sigue ligando a la reproducción y es bien vista dentro del matrimonio; el placer está vetado en su sexualidad y únicamente si lo reviste de amor y ternura es justificable.



"Para ellas la relación de noviazgo se centra exclusivamente en la ternura y el romanticismo, el cuerpo parece ser propiedad de otros; por lo tanto, la virginidad de la novia, para los varones, significa asimismo una garantía de exclusividad que confirma la posibilidad de demostrar su virilidad. Ser "el primero" en la vida sexual de una mujer es prueba de su masculinidad, pero también es una promesa de compromiso" (Rodríguez y Aguilar, 1998 137).

Ahora, la pregunta sería ¿en qué medida influye el rol de género en una relación de pareja?. Para la mayoría de los padres estos roles sexuales son "naturales" y pocas ocasiones se piensa en las consecuencias que originarán tarde o temprano en la vida futura de los hijos

Por ello, el concepto de pareja que aprendemos nos resulta claro, pues aprendemos actividades claras y definidas; que en el caso de la mujer, resultan secundarias y poco significativas, por el contrario, las actividades del hombre son productivas y valiosas.

Estos papeles que se aprenden jugando, acaban por ser muy poco flexibles, además, dotan al hombre y a la mujer de una visión muy particular de la vida. Las niñas aprenden a lograr sus objetivos mediante la dulzura y el candor, se les enseña a actuar emocionalmente. Por su parte, los niños deben comportarse valientes y hacer uso de su inteligencia, más que las emociones (Alvarez, 1980).

Expuesto lo anterior, podríamos decir que el rol de género se aprende desde "la cuna", pues mientras a las niñas se les obsequian muñecas, hornos, lavadoras, estufitas, trastecitos, por medio del juego aprenden la función materna, al mismo tiempo, va ensayando expresiones de ternura, cariño y cuidado propias de su sexo. En tanto que a los niños se les obsequian automóviles, avioncitos, trenes, pistolitas que le enseñan y sugieren que cuando sea adulto podrá desarrollarse en el exterior, a sabiendas de que tendrá una mujer que cuide de sus hijos y su casa.

Tan sólo nos basta con recordar nuestros juegos y juguetes de la infancia, enfocados a las tareas que nos esperaban en nuestra vida de adultos.

#### **4.3 ELECCIÓN Y RELACIÓN DE PAREJA EN LA ADOLESCENCIA.**

El desarrollo de los genitales en la adolescencia depende de cambios hormonales y va acompañado de cambios en el deseo, atracción y capacidad de enamoramiento.

El deseo sexual, enraizado a lo biológico es experimentado en la adolescencia con claridad y consistencia si la educación no ha sido demasiado represiva. Este interés se manifiesta en las conductas de acercamiento, búsqueda de contactos, fantasías.

La atracción sexual es el estado interno que mueve a la búsqueda y el contacto, con la diferencia de que es experimentado al estar en estrecha relación con el objeto o estímulo sexual.

El enamoramiento es considerado como la expresión máxima del entusiasmo sexual y personal por el objeto o estímulo sexual.

La conducta heterosexual en la etapa de la adolescencia, antes del matrimonio, es hoy bastante bien aceptada por algunos adolescentes, especialmente a partir de los quince o dieciséis años, si va asociada a los afectos. Algunos púberes frecuentemente conceden sentido a la actividad sexual aún sin afecto, mientras la mayoría de las chicas exigen que sea parte de una relación afectiva (Alvarez, 1985).

Otro aspecto importante en el desarrollo de la adolescencia es la independencia. En esta etapa los chicos y las chicas tienen que redefinir su identidad, dado que su cambio corporal les exige continuas readaptaciones. No son adultos pero tampoco niños, es ésta situación compleja lo que los obliga a plantearse su identidad.

La independencia se refiere a la libertad de tomar decisiones, de establecer nuevas relaciones y de asumir la propia responsabilidad en asuntos como educación, opiniones en la futura carrera profesional, entre otras.

Esta independencia genera un rompimiento de los vínculos infantiles, evidentemente esto, a su vez, circunscribe una modificación en sus relaciones y actitudes respecto a los padres (Garrillo, 1989).

En estos momentos los padres han cumplido con múltiples y diferentes funciones como la de proporcionar a su hijo (a) un modelo. Este último son los modos en que el adolescente puede interpretar actitudes como los papeles sexuales, mediante prototipos con los que podrá evaluar otras interpretaciones de dichos papeles.

Fromm (en Gross, 1994 pag.438) manifiesta que posterior al rompimiento del adolescente con sus padres, es necesario que obtenga seguridad con otros medios, en sus propias palabras expresa, el adolescente tiene "...que vincularse con las personas que le rodean y consigo mismo a niveles de mayor madurez ampliando a cada paso sus relaciones con la comunidad y preservando su individualidad y su autonomía."

Este es un proceso denominado desvinculación que provoca un vacío emocional, es donde entran en juego otras personas como el grupo de amigos de la calle, escuela, etc., quienes pueden llenar ese vacío. El ambiente inmediato que al adolescente le puede proporcionar la oportunidad de vincularse con otra (s) persona (s), es la escuela, porque ofrece una fuente de amistades y actividades distintas.

Es aquí donde el adolescente manifiesta una búsqueda clara de reconocimiento y prestigio además de una identidad con relación a su grupo. Y una de las actividades que le harán conseguir estos aspectos, es el cortejar a las figuras importantes y evitar a las menos importantes.

Esto implica la definición de un papel específico como hombre o mujer, donde la forma de expresión depende de cada cultura. Por lo que respecta a la nuestra, en la mayoría de los casos el varón tiende a desear relacionarse con diversas chicas con el fin de satisfacer su sexualidad. Por el contrario, las chicas por lo general poseen una clara prioridad sobre el amor, no sobre la sexualidad; la búsqueda "...de objetos amorosos por parte de ellas proviene en parte de la atmósfera de la cultura adolescente, que considera necesario enamorarse" (Baztan, 1994 en Aguirre, 1996 pag. 180).

Un dato importante en la elección de pareja en la adolescencia, es que en muchas ocasiones a los varones en la cultura occidental se les alienta a tener muchas chicas, como ya lo habíamos expresado con anterioridad; el padre aconseja a su hijo divertirse, disfrutar, adquirir experiencia en cuestión de pareja, más no le sugiere que empiece a buscar una pareja con fines matrimoniales (Bell, 1982).

Por otro lado, las chicas son alentadas por sus madres para buscar al hombre que les proporcionará seguridad económica principalmente. Para ello, en ocasiones las madres les dan consejos de cómo identificar a la persona ideal.

Entonces, los adolescentes al iniciar una relación de pareja manifiestan generalmente una actitud influenciada por la sociedad, sobre todo por los padres quienes representan también el modelo a seguir.

A este respecto, Hendrick y Hendrick (1986) manifiestan que existen diferencias evidentes en el estilo de amor al que se inclinan, esto nos da una visión de cómo el adolescente se desenvuelve ante su pareja. En un estudio que realizaron estos autores encontraron que, las mujeres se inclinaban por un amor *storge*, *pragma* y *manía*, en comparación con los varones quienes expresaron mayor inclinación hacia los estilos de amor *eros* y *ludus*. Aunque piensan que *manía* puede ser el estilo más característico en los adolescentes.

Ambos justifican sus resultados a partir de la cultura, pues, comentan que las mujeres por tradición son más conservadoras en sus actitudes sexuales, siendo socializadas históricamente para casarse. En cambio, los varones han sido educados para ejercer una sexualidad libre y placentera.

Estos mismos autores Hendrick y Hendrick en 1989 llevaron a cabo una investigación para contrastar y complementar las distintas medidas de amor; cada medida se basa en una escala que mide distintos aspectos del amor. Las medidas que conformaron fueron las siguientes:

- A) Valoración de las formas de relación. Proporcionada por Davis y Todd (Hendrick y Hendrick, 1989), quienes realizaron una comparación entre el amor y la amistad, desarrollando a su vez seis subescalas: viabilidad, intimidad, pasión, cuidado, satisfacción y conflicto.
- B) La escala de amor pasional. Creado por Hatfield y Sprecher (1986 en Hendrick y Hendrick, 1989), quienes propusieron dos tipos generales de amor: amor pasional (intenso) y amor compañeroil (afección íntima).
- C) Teoría triangular de amor. Por Sternberg (1986 en Hendrick y Hendrick, 1989), señala que el amor se entiende como una combinación de tres elementos que son: intimidad, pasión y compromiso.
- D) Actitudes de amor. Desarrollada por Hendrick y Hendrick (1989), quienes se basan en la teoría de Lee (Los Estilos de Amar), que considera en sus seis estilos descritos el amor pasional, amor compañeroil, maniaco, pragmático, jugueton.
- E) Correlación entre vínculo y estilo de amar. Dada por Hazan y Shaver (1987), que basaron su teoría en los trabajos de Lee y Ainsworth.

(Siendo este punto relevante para el desarrollo de la presente investigación, en la creación de los cuestionarios para obtener la información necesaria).

En definitiva, estaríamos hablando de que la elección y relación de pareja en la adolescencia, se haya fuertemente influenciada por los padres en primera instancia y luego por la sociedad.

El adolescente no hace más que reflejar lo que aprendió de sus modelos (padres), entonces nos percatamos de que la elección y relación de pareja en la adolescencia no son actividades que se desarrollen de manera libre.

Por ello, esta población es la indicada para nuestro estudio porque en sus pensamientos y expresiones muestran la frescura del aprendizaje de sus modelos, de tal forma que nuestros resultados se apegarán a los sucesos más reales (aunque también dependen de la sinceridad de los participantes).

Con el fin de adentrarnos ya a lo que es la investigación de campo comenzaremos por describir tanto los objetivos del trabajo como la población que participó, las condiciones, los materiales, la forma en que se obtuvieron los resultados, el proceso de análisis y al final se mencionarán las conclusiones finales de la presente investigación.

## **CAPITULO V VINCULO Y ESTILO DE AMAR EN LOS ADOLESCENTES “ANALISIS DE CORRELACIÓN Y GÉNERO”**

El propósito del presente capítulo es reseñar la forma como realizó la investigación, los resultados y el análisis de los mismos.

Pero antes, es necesario recordar que nuestra indagación se basa en el supuesto de que el rol de género influye en el estilo de amar que de los púberes.

Esto es, si el rol de género influye en el estilo de amar de los adolescentes, entonces, tanto los varones como las mujeres púberes tenderán a elegir un estilo que represente aquellas actitudes acordes a su rol de género, además de verificar la medida en que se cumple el supuesto de Hazan y Shaver (1987), en el que manifiestan la influencia del vínculo en los estilos de amar.

### **OBJETIVO GENERAL**

Analizar el tipo de vínculo que manifiestan los y las adolescentes, los estilos de amar y sus diferencias con relación al género.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS.**

- 1) Determinar el tipo de vínculo que establecieron los adolescentes en su infancia.
- 2) Identificar el estilo de amar hacia el cual se inclinan.
- 3) Describir las correlaciones encontradas entre vínculo y estilo de amar.
- 4) Especificar las diferencias de correlación en función del género.

Los participantes fueron 100 adolescentes, de los cuales el 50% fue conformado por mujeres y el otro tanto por varones. Todos estudiantes del 3er. Grado de secundaria, ubicada en el Municipio de Chalco; sus edades oscilan entre los 14 y 15 años de edad en ambos grupos. La mayoría de ellos pertenece a un nivel socioeconómico medio bajo

Los materiales empleados fueron 100 hojas de registro de respuestas (cuyo formato puede ser revisado en anexo 1), y que constan de dos recuadros, uno para las respuestas de vinculación y otro para las de estilos de amar; el primero contiene de lado izquierdo el número de ítem que va del 1 al 30, de lado derecho están las cinco opciones de respuestas que van del "Siempre" al "Nunca". Un aspecto que es necesario resaltar de esta prueba es que el cuestionario fue estructurado de tal manera que los primeros quince ítems los podemos corroborar con los quince siguientes (ver cuestionario 1 anexo 2), esto, para mayor una confiabilidad de los datos.

Previo a la fecha acordada para la aplicación de los cuestionarios, se realizó una prueba piloto para verificar la comprensión de las preguntas y el uso de las hojas de respuestas, en ambos cuestionarios, esto se llevó acabo con la participación de 10 adolescentes, posteriormente se realizaron las correcciones pertinentes de redacción.

La forma de evaluar si tenían vínculo seguro fue, cuantificar las respuestas de "siempre" y "casi siempre", en las preguntas de la 1 hasta la 15 a excepción de la pregunta 10 donde se debía responder nunca, por el contrario si en las 15 siguientes respondían nunca a excepción de la pregunta 25, entonces lográbamos corroborar la honestidad de las contestaciones y la manifestación de un **vínculo seguro**.



Sin embargo, si la mayor cantidad de respuestas se localizaba en la opción **“algunas veces”**, esto significaba que el vínculo al que pertenecía era **ansioso-ambivalente**. Pero si el cúmulo de respuestas era mayor en las opciones **“casi nunca”** y **“nunca”** entonces el vínculo que correspondía era de **evitación**.

### **Cuestionario 1.**

Los factores que mide son los siguientes:

- a) Necesidad y posesión de la figura de apego.
- b) Reacciones ante la separación momentánea con la figura de apego.
- c) Confianza o desconfianza en la figura de apego. y/o en extraños.
- d) Cantidad y calidad de cuidados recibidos por ésta figura.

El segundo recuadro en la misma hoja de registro de respuestas se refiere a los estilos de amar (ver anexo 1), conformado de igual manera por 30 ítems 5 preguntas por cada estilo (siguiendo este orden: **eros, agape, pragma, storge, ludus y manía**), con cuatro opciones de respuesta que van desde el **“Total acuerdo”** al **“Total desacuerdo”**: Todas las preguntas están estructuradas de manera que al elegir la primera y segunda opción **“total acuerdo”** o **“acuerdo”** en los cinco reactivos por cada estilo, automáticamente se adjudicaban esa alternativa (ver cuestionario 2 anexo 3); en caso de presentarse un empate se consideraba la opción que registrara más total acuerdos.

### **Cuestionario 2**

Está constituido por elementos que miden:

- a) Lo que atrae de la pareja ó prospecto.
- b) Qué es lo más importante en la relación.
- c) Qué aspectos son importantes para que la relación funcione.
- d) Cuáles son las reacciones ante la pérdida de la pareja.

Sin embargo, el análisis general de los datos se logró con el apoyo de un paquete de cómputo que nos permitió llevar a cabo los cálculos necesarios como de frecuencia, porcentaje y correlación.

Ahora bien, el lugar donde se aplicaron los cuestionarios fue en el salón de cada grupo, en su horario habitual de clases, para ello se solicitó el consentimiento del profesor en turno, previo a la aplicación de los cuestionarios.

Para el mejor desarrollo del trabajo se consideró pertinente mencionar a los participantes de algunos factores que podían alterar los resultados, y fueron los siguientes:

- 1) Se consideró necesario pedir a los chicos se refirieran en el cuestionario de vinculación, a la persona que estimaran los cuidó como si fuera su madre (en caso de que los hubiera cuidado la abuela, tía, hermana, el padre, etc.)
- 2) Se les recomendó que eligieran alguna de las repuestas opcionales, para que no quedara ningún ítem sin respuesta.
- 3) En el cuestionario de estilos de amar, se les dio la indicación de que sin importar si han tenido o no experiencias como pareja, pensarán en lo que debía ser una relación de pareja.
- 4) Al igual que el cuestionario anterior, se les recomendó no dejar ningún ítem sin responder.

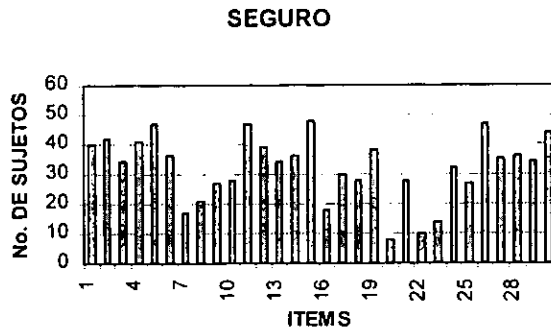
Llegada la fecha acordada para la aplicación de aplicación de pruebas, se les solicitó su cooperación para realizar éste estudio, a lo que nadie se opuso. Por ello, se les proporcionó una hoja de respuestas a cada colegial, además se les indicaron las instrucciones de llenado en cada cuestionario. La aplicación duró un tiempo aproximado de 15 min. con cada grupo; cabe señalar que dado la cantidad de grupos era de tres y el número de estudiantes aproximadamente era de 25 a 30 adolescentes, la muestra empleada fue no aleatoria. Esta aplicación se realizó en una sesión con la cooperación de los tres grupos existentes de 3er. Grado.

## RESULTADOS

Adquiridos los resultados se inició la tarea de análisis de correlación y género, aunque para llegar a éstos, se requería de dos análisis previos, como son la identificación del tipo de vínculo por cada varón y mujer adolescentes, así como el estilo de amar en cada uno de ellos.

Los resultados nos reportaron que el tipo de unión más recurrente en el caso de las mujeres fue el vínculo seguro, de manera más específica los ítems con mayor frecuencia tal como se aprecia en al gráfica fueron los siguientes:

### VÍNCULO SEGURO EN MUJERES ADOLESCENTES



Gráfica 1. Esta gráfica muestra la frecuencia de los treinta ítems pertenecientes al tipo de vínculo seguro en las púberes adolescentes.

No. Item

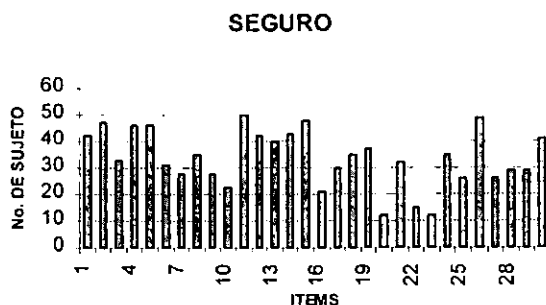
1. " Tu mamá permanecía la mayor parte del tiempo contigo"
4. "Sentías la plena seguridad de que ella estaría presente en el momento que la necesitaras"
5. "Se encargaba de darte tus alimentos"
11. "Cuando enfermabas te procuraba los alimentos necesarios"
15. "Se preocupaba por proporcionarte de manera adecuada tus alimentos"

26. "Cuando regresaba a casa la recibías efusivamente"

30. "Le preocupaba la forma en que te alimentaras"

Un aspecto peculiar e interesante es que existe una concordancia entre varones y mujeres, y únicamente a los ya mencionados se le suman otros tres en el caso de los varones (Tal como se observa en la siguiente gráfica), que son:

### VINCULO SEGURO EN VARONES ADOLESCENTES



Gráfica 2. En esta gráfica se muestra la frecuencia de los treinta ítems pertenecientes al tipo de vínculo seguro en los púberes adolescentes.

No. Ítem

12. "Identificaba de forma inmediata algún cambio en tu estado de ánimo"

13. "Te mostraba su cariño con palabras"

14. "Te mostraba su cariño con un contacto físico"

En el caso de estos tres ítems las mujeres también presentaron frecuencias altas, aunque no en igual proporción que las de los varones.

Estos datos tienen congruencia con la Teoría del Vínculo, dado que la mayoría de los púberes tanto varones como mujeres reportaron haber recibido cuidados de una persona en particular (tal como se muestra en las figuras 1 y 2). En gran parte de la población la madre biológica fue su figura de apego en

un 92% en mujeres y en un 88% en varones; la abuela en un porcentaje del 4% en mujeres y 3% en varones; el padre en un 2% únicamente en varones; en tanto que el 2% en mujeres y el 4% en varones manifestaron haber estado al cuidado de figuras múltiples (varias personas en periodos cortos); y el 2% en mujeres exclusivamente reportó haber estado sola la mayor parte del tiempo.

### FIGURAS DE VINCULACION EN MUJERES ADOLESCENTES

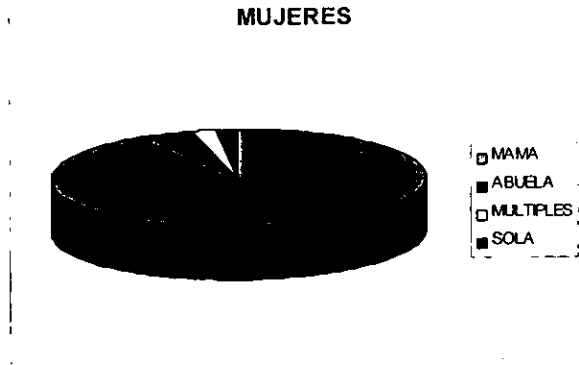


Fig. 1 Esta figura señala la proporción de las figuras de apego en las púberes adolescentes.

### FIGURAS DE VINCULACION EN VARONES ADOLESCENTES

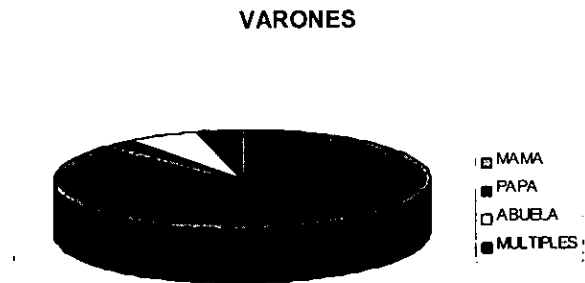


Fig. 2 Esta figura indica la proporción de las figuras de apego en los púberes adolescentes.

En éste 2% que representa como figura de apego a un padre, confirmamos que la idea de Bowlby y Freud respecto a que el padre era una vinculación secundaria y menos importante, es errónea. También la antropóloga Margaret Mead (1949 en Gross, 1994) sustentaba que el padre era una necesidad biológica real pero un incidente social, sin embargo, en la realidad sucede lo contrario, el padre como lo mencionamos en el primer capítulo, hoy día se da la oportunidad de disfrutar su rol como padre, en algunas ocasiones son los propios padres quienes ya no permiten ser reducidos a simples proveedores económicos.

En definitiva, si bien los pequeños muestran señales de vinculación con sus padres, por qué estos últimos deben reprimir sus afectos, para ello citamos a Lamb (1977 en Papalia y Wendkos, 1990) quien asegura que los padres sienten apego a los tres días que siguen al nacimiento, aunque no se quiera reconocer éste hecho vemos que está latente y que hace falta mucho por investigar de la relación padre-hijo, dado que al tratar de recabar información respecto a este punto, se encontraron escasos datos.

Regresando a los resultados de los vínculos, se encontró que el vínculo seguro es el más frecuente en ambos sexos, esto porque de acuerdo con la Teoría del Vínculo, los púberes tuvieron la oportunidad de que permaneciera una figura de apego en específico, que le proporcionó los cuidados necesarios de cuidado y protección para su subsistencia. Así mismo, en los resultados manifestaron confianza en su figura, pues actuaban de manera amistosa aún en su ausencia y no sentían el temo de ser abandonados por ella en el momento que la necesitaran.

Es necesario recordar que éste vínculo se caracteriza por la representación de la madre o la figura de apego, como una base segura desde la que el pequeño explora, además aquí el niño actúa de manera amistosa aún en la ausencia de su mamá y se dirige hacia ella a su regreso. Es importante resaltar que los chicos evaluaron con un criterio desde su actual punto de vista, no de la estimación que experimentaron en los momentos que sucedieron las

cosas. Lo que nos lleva a pensar que sus respuestas poseen la característica de un grado mayor de apego a la realidad, dado que en la infancia pocas ocasiones vemos que los niños evalúen de tal o cual manera la atención que están recibiendo de sus padres.

Es como una reacción de supervivencia el que los pequeños se adaptan a las circunstancias y condiciones que les son impuestas, aquí deseo hacer referencia de aquellos adolescentes que fueron cuidados por la abuela, el padre o por múltiples figuras, quienes además, manifestaron haber experimentado un vínculo seguro. Como podemos darnos cuenta, en el mejor de los casos son otras figuras (y no la madre biológica), las que voluntariamente se comprometen a cuidar de un pequeño, ya sea por que éste último fue abandonado, o bien, porque las circunstancias no son tan favorables como para que uno de los progenitores permanezca a su lado.

Por tal motivo, comprendemos que la figura de apego puede ser aquella persona con la que el pequeño entra en interacción constante y por la cual llega a sentir un vínculo afectivo (Gross, 1994).

Las posibles causas de que el chico haya tenido otra figura de apego y no la madre, o haya tenido múltiples, o bien, manifieste no haber tenido ninguna, pueden ser diversas, lo interesante es que la mayoría de los y las adolescentes presentaron un vínculo seguro, en cambio hubo casos en los que la figura de apego fue la madre y el vínculo que manifestaron fue ansioso.

Sin embargo, otros ítems que también presentaron alta frecuencia en las respuestas de las mujeres, fueron los que se referían uno al temor de conocer nuevas cosas sin la presencia de la madre, dos de no jugar de manera feliz en ausencia de ella y tres de buscar permanecer siempre al lado de ella. Esto es muy probable que se deba a las pocas oportunidades que se le dan a la mujer desde pequeña para explorar el mundo, pues por lo regular la niña debe permanecer al lado de alguien, lo que provoca inseguridad; mientras que

en los varones sucede lo contrario porque a ellos se les motiva a salir, conocer gente, lugares, etc., es decir, son educados para ser más independientes.

En el caso de los varones se observa un aspecto curioso no así en las mujeres; como ya se había descrito la primer prueba referente a los vínculos constó de dos partes, donde los primeros quince ítems se pueden corroborar con los segundos; vemos cómo entre el ítem número 1 y el 16 existe una gran diferencia, lo mismo entre el 6 y 21, entre el 7 y el 2, entre el 9 y el 24, y por último entre el 10 y el 25 (ver gráficas 1 y 2, págs. 72 y 73 ).

La razón por la cual hay tanta variabilidad la adjudico a la redacción de éstos ítems, por ejemplo, se escucha más sutil decir "No tratabas de permanecer físicamente siempre al lado de ella" (ítem No. 6) donde la respuesta fue algunas veces, a expresar "Tenías temor de permanecer alejado de tu madre" (ítem No. 21).

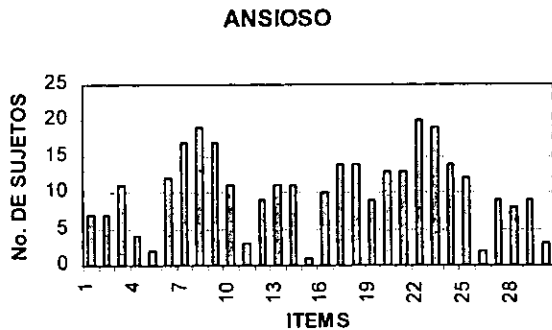
En los varones se observó ésta peculiaridad muy probablemente porque están culturalmente educados a no expresar sus sentimientos de manera tan abierta como es en el caso de las mujeres. A partir de esto, podemos vislumbrar algunos matices del género; el varón no debe sentir temor ni mucho menos manifestarlo, porque sus actitudes se le compararían con las de una mujer, pero como el hombre es muy hombre no debe permitir que afloren sus sentimientos. Octavio Paz en 1950 al escribir su libro *El laberinto de la soledad* (en Ramírez, 1977) alude a un pensamiento que nos hace comprender más a fondo éste asunto, el cual refiero a continuación: "el mexicano puede doblarse, humillarse, "agacharse", pero no "rajarse", esto es, permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad. El "rajado" es de poco fiar, un traidor o un hombre de dudosa fidelidad, que cuenta los secretos y es incapaz de afrontar los peligros como se debe. Las mujeres son seres inferiores porque, al agacharse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su "rajada", herida que jamás cicatriza..."



El hombre está en permanente cuidado de mostrar a cada momento su hombría, su lado fuerte más que su lado débil; es interesante ver como desde ésta etapa ya se encuentra definido su rol de género, más adelante ahondaremos en este asunto. No así en el caso de las mujeres, a las cuales se les ha permitido expresar sus sentimientos y a aceptar su susceptibilidad.

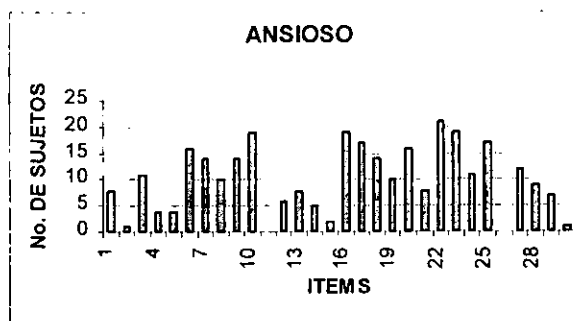
Retomando el concepto del vínculo ansioso (ver las siguientes gráficas 3 y 4), no resta más que señalar la evidencia de que la población con éste tipo de apego fue del 4% tanto en varones como en mujeres adolescentes, es decir una mínima parte de la población. Mientras que en los ítems de mayor frecuencia comprobamos la predominancia del vínculo seguro en ambos sexos.

### VINCULO ANSIOSO-AMBIVALENTE EN MUJERES ADOLESCENTES



Gráfica 3. Esta gráfica muestra la frecuencia de los treinta ítems pertenecientes al tipo de vínculo ansioso-ambivalente en las púberes adolescentes.

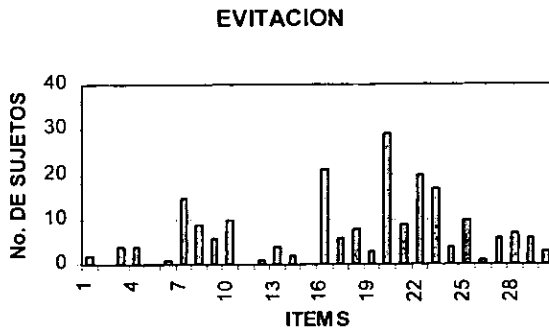
## VINCULO ANSIOSO-AMBIVALENTE EN VARONES ADOLESCENTES



Gráfica 4. Aquí se muestra la frecuencia de los ítems pertenecientes al tipo de vínculo ansioso-ambivalente en los púberes adolescentes.

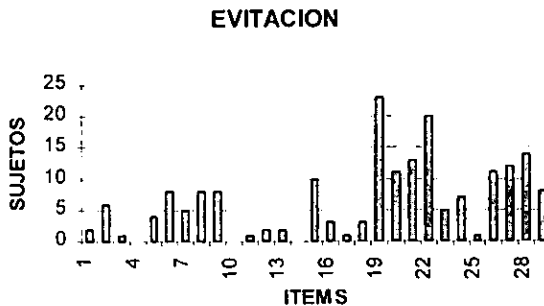
En el vínculo de evitación (ver gráficas 5 y 6) encontramos que se da una correspondencia entre el vínculo seguro y este, pues ambos son el extremo entre el siempre (seguro) y el nunca (evitación). En éstas dos gráficas podemos verificar que los ítems con baja frecuencia en uno, en el otro presentan altos niveles. Por ejemplo, mientras el ítem número 20 del vínculo seguro tanto en hombres como en mujeres permanece a un nivel muy bajo, en el vínculo de evitación se presenta en niveles muy altos. Este ítem señala que "Cuando el amor se toma en serio se acaba la diversión de tener pareja", con lo anterior deducimos que pocos creen que siempre bajo éstas circunstancias se acaba la diversión de tener pareja, mientras que la mayoría opina que nunca se acaba ésta diversión. En general, fue un vínculo que arrojó cero número de casos.

## VINCULO DE EVITACION EN MUJERES ADOLESCENTES



Gráfica 5. Esta gráfica muestra la frecuencia de los treinta ítems pertenecientes al vínculo de evitación en las púberes adolescentes.

## VINCULO DE EVITACION EN VARONES ADOLESCENTES



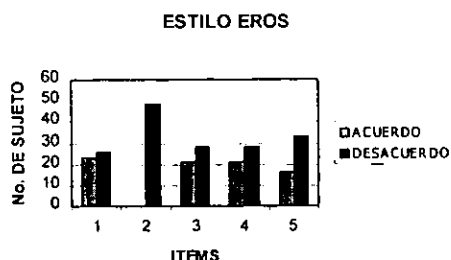
Gráfica 6. Aquí se indica la frecuencia de los treinta ítems pertenecientes al tipo de vínculo de evitación en los púberes adolescentes.

Ahora bien, continuamos con el análisis de los estilos de amar para posteriormente llevar a cabo los análisis de correlación y género.

En el estilo de amar Eros (amor pasional) la mayoría de las muchachas adolescentes está en desacuerdo con los ítems, por el contrario los varones están de acuerdo con tres ítems que son: (1) "Lo primero que me atrajo de mi pareja fue su apariencia física"; (3) "Es común que elija a mis prospectos basándome en la atracción física; y (4) "Pienso que el entendimiento en las relaciones sexuales de una pareja es lo más importante" (ver las gráficas 7 y 8).

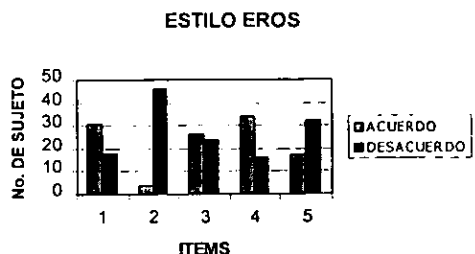
Sin embargo, están en desacuerdo con los siguientes ítems: (2) "En muchas ocasiones busco pareja por tener relaciones sexuales y no afectivas", (5) "Tiendo a rechazar en cuestión amorosa a las personas que me resultan físicamente desagradables".

## ESTILO DE AMAR EROS EN MUJERES ADOLESCENTES



Gráfica 7. Esta gráfica muestra la frecuencia de acuerdo o desacuerdo con el estilo de amar eros en las púberes adolescentes.

## ESTILO DE AMAR EROS EN VARONES ADOLESCENTES



Gráfica 8. Aquí se muestra la frecuencia de acuerdo o desacuerdo con el estilo de amar eros en los púberes adolescentes.

Resulta atrayente notar que algunas de las mujeres no desean tener nada que ver con el aspecto sexual, por el momento; Rodríguez y Aguilar (1998) consideran que hablar de relaciones sexuales en la adolescencia es menos difícil para los varones que para las mujeres, pues ellos pueden hablar de sexualidad con amigos o compañeros sin que les ocasione problemas a su imagen.

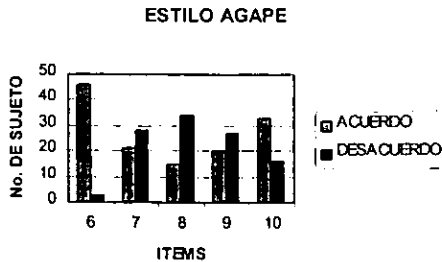
La mujer teme ser juzgada como una "mala mujer" porque no sólo ella cargará con ese estigma, sino también la familia por no saber educarla decentemente. Es probable que nuestra población de mujeres hubiera sentido el deseo de expresar su sexualidad en la prueba, pero dadas las circunstancias se remitieron a reprimir sus deseos.

Lavrin (1991) menciona cómo la iglesia en tiempos de la colonia y aún hasta nuestros días impone un conjunto de reglas para normar el comportamiento sexual de hombres pero sobre todo de las mujeres. El concepto clave es el "honor", indica que la mujer debe conservar su virginidad (implica castidad y moralidad) hasta que llegue un príncipe azul que la despose. Pareciera ser una costumbre anticuada y pasada de moda pero la

realidad es que actualmente la mujer sigue siendo calificada de "buena" o "mala" según se reserve sus deseos sexuales.

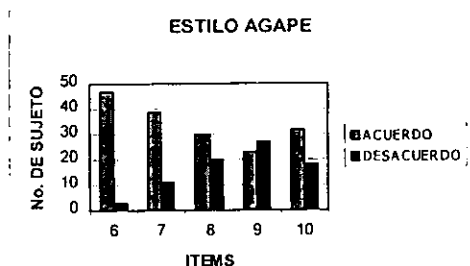
El siguiente estilo de amor en Agape (amor altruista), tanto hombres como mujeres concuerdan con los ítems (6) "Cuando tienes pareja lo importante es que sea feliz", (7) "En repetidas ocasiones he sacrificado mis deseos por los de mi pareja", y (9) "Cuando me enamoro pierdo capacidad de concentración en cualquier actividad". Y tienen diferencias de opinión en los siguientes ítems: las mujeres están en desacuerdo con (8) "Cuando amo verdaderamente a una persona no me importa si es egoísta", y están de acuerdo con (10) "Suelo deprimirme cuando me percató de que no le agrado a mi pareja"; los varones opinan exactamente lo contrario (ver gráficas 9 y 10).

## ESTILO DE AMAR ÁGAPE EN MUJERES ADOLESCENTES



Gráfica 9. En esta gráfica se puede observar la frecuencia de acuerdos o desacuerdos en el estilo de amar ágape en las púberes adolescentes.

## ESTILO DE AMAR ÁGAPE EN VARONES ADOLESCENTES



Gráfica 10. Esta gráfica muestra las frecuencias de acuerdos o desacuerdos en el estilo de amar ágape en los púberes adolescentes.

Esto es, ambos grupos coinciden en la importancia de que su pareja se sienta feliz a su lado, también en que no es necesario sacrificar sus deseos por los de su pareja, ni tampoco que el enamorarse implica pérdida de concentración. En lo que difieren es que a las mujeres sí les importa que su pareja no sea egoísta, mientras que a los varones no les interesa; otra disyuntiva es que las mujeres sí se deprimen al notar que no le agradan a su pareja, en tanto que a los hombres no les origina el menor conflicto.

La primera contraposición señalada puede deberse a la revelación de la mujer como objeto secundario sin voz ni voto; la mayoría de las mujeres ya no aceptan ser relegadas y sometidas a los deseos y caprichos ancestrales de los varones.

En nuestra sociedad mujeres y hombres no tienen el mismo poder y status, aún cuando el llamado sexo "débil" hace poco a poco todo lo posible por demostrar y demostrarse que realmente no es tan débil como se dice. Esta opresión se origina a partir de su cualidad de procrear, pues provoca la dependencia económica y emocional de un varón para llevar a cabo su maternidad (Lamas, 1986).

Hoy día está visto que la mujer aspira a más que ser una ama de casa, se involucra cada vez más en actividades que hasta no hace mucho tiempo eran exclusivas del hombre, como el desarrollar una carrera profesional, desempeñarse en empleos dignos (aunque no muy bien remunerados), inmiscuirse en la política y economía de su propio país.

La segunda contraposición respecto a que las mujeres tienden a deprimirse al notar que no le agradan a su pareja y los varones no, puede adjudicarse al motivo que desde pequeña la mayoría de las niñas aprenden a mostrarse bonitas y agradables con los demás, para ser aceptadas socialmente.

Esto lo comprobamos en los medios de comunicación (t.v., revistas) que influyen en las normas ideales respecto al físico, afectando la autoestima de ambos sexos, sobre todo de la mujer. Estos medios más que formadores son deformadores, porque sus imágenes son irreales, llenas de estereotipos y mitos (Coleman, 1980 en Lehalle, 1990).

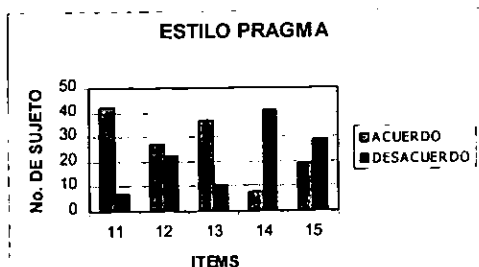
Aunado a lo anterior, agreguemos el que a la mujer se le enseña a depender del varón, dado que dentro de las construcciones culturales del género en los hombres se promueve la fortaleza y la seguridad, mientras que las mujeres desde pequeñas reciben un trato delicado que se confunde con incapacidad para desenvolverse o defenderse (Rodríguez y Aguilar, 1998).

El siguiente estilo de amar es pragmatismo (amor racional) ambos sexos coinciden en el siguiente ítem: (11) "Para tener pareja hay que meditarlo muy bien", en cambio se contraponen en los otros ítems: las mujeres están de acuerdo en (12) "Antes de elegir pareja estudio que sus metas sean afines a las mías", y (13) "Realizo algunas preguntas a mi pareja con el fin de saber si piensa como yo"; están en desacuerdo con (14) "Considero importante que los integrantes de la pareja pertenezcan al mismo nivel socioeconómico", y (15) "Mi



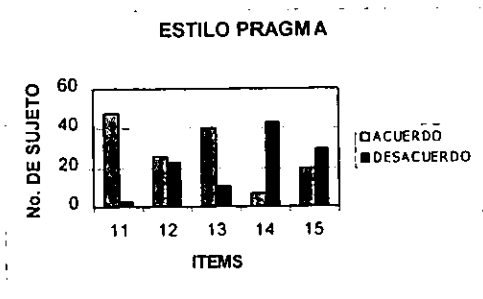
pareja debe tener un grado de estudios igual o mayor al mío" (ver gráficas 11 y 12).

### ESTILO DE AMAR PRAGMA EN MUJERES ADOLESCENTES



Gráfica 11. Aquí se muestra la frecuencia de los acuerdos y desacuerdos en el estilo de amar pragma en las púberes adolescentes.

### ESTILO DE AMAR PRAGMA EN VARONES ADOLESCENTES



Gráfica 12. Aquí se presenta la frecuencia de los acuerdos y desacuerdos en el estilo de amar pragma en los púberes adolescentes.

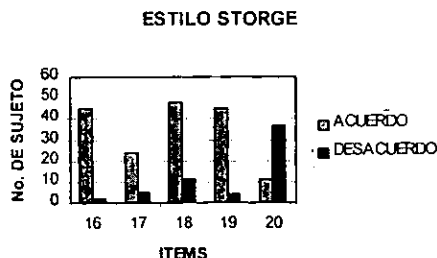
En el caso de los varones ocurre lo contrario, ellos consideran que el grado de estudios y el aspecto socioeconómico en la pareja es más importante

que conocer lo que piensa la otra persona; las mujeres opinan que es más significativo indagar las metas del otro y saber si son afines a las de ellas.

Estas diferencias las podríamos atribuir al hecho de que los varones tienden a notar los aspectos exteriores y la mujer a los aspectos más interiores. Mientras a los chicos se les alienta a escoger una muchacha de buen ver, a las chicas se les aconseja que elijan hombres, de su misma religión, con metas afines (por si ella decide estudiar o casarse enseguida); también les sugieren investigar a qué familia pertenece y cómo es ésta. Porque de alguna manera, la madre (en la mayoría de los casos) no desea que la hija pase por las mismas frustraciones de ver cómo sus ideales eran distintos a los de sus parejas.

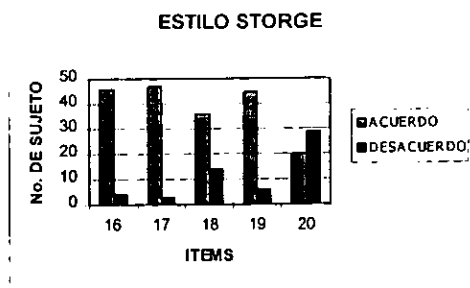
Respecto al estilo de amar storge (amor compañía) encontramos que ambos grupos están de acuerdo en tres ítems que son: (16) "El verdadero amor empieza por una amistad", (17) "Considero que una pareja debe tener una amistad antes para conocerse", y (18) "Es necesario que las parejas antes sean amigos"; y en los ítems que difieren son: las mujeres acuerdan que (19) "En ocasiones me enamoro de las personas con las que antes tengo una amistad"(20), al contrario de los chicos; sin embargo ellos están de acuerdo con el ítem: (20) "Cuando el amor se toma en serio se acaba la diversión de tener pareja" (ver gráficas 13 y 14).

## ESTILO DE AMAR STORGE EN MUJERES ADOLESCENTES



Gráfica 13. Aquí se muestra la frecuencia de acuerdos y desacuerdos en el estilo de amar storge en las púberes adolescentes.

## ESTILO DE AMAR STORGE EN VARONES ADOLESCENTES



Gráfica 14. En esta gráfica se muestra la frecuencia de acuerdos y desacuerdos en el estilo de amar storge en los púberes adolescentes.

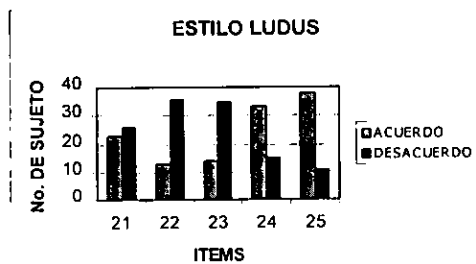
Es normal que los chicos se enamoren de alguno de sus compañeros (as) de escuela, pues como mencionan Master y Jonhson (1989) la adolescencia es un período de rápido crecimiento y maduración de las funciones reproductivas, los órganos sexuales secundarios (seno, vello en el pubis, en axilas, vello facial, cambio de voz), lo que genera la inquietud por conocer el otro sexo. Aunque hay que agregar que es también la etapa donde se rompen los vínculos infantiles, situación que circunscribe al adolescente a una modificación en sus relaciones y actitudes respecto a los padres (Garrillo, 1989).

Fromm (en Gross, 1994) complementa esta información y nos dice que, dado que el adolescente rompe con sus padres necesita obtener seguridad por otros medios, esto es, requiere de vincularse con las personas que le rodean, que mejor lugar que en la escuela donde va a pasar varias horas del día y la convivencia con sus compañeros va a ser constante.

Por esta razón las probabilidades de que los muchachos inicien una relación de pareja que principie de una amistad son muy altas.

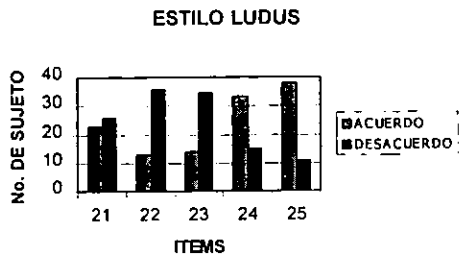
Referente al estilo de amar Ludus tanto hombres como mujeres coinciden en dos ítems que son: (21) "Procuro no mantener relaciones serias con mis parejas", y (24) "Me agradan aquellas personas que no piensan que el amor es un compromiso". Mientras que los varones están de acuerdo con los siguiente ítems las mujeres no, (22) "Trato de mantener a mis parejas con la incertidumbre en relación al compromiso con ellas", y (23) "Algunas ocasiones me involucro con dos personas al mismo tiempo sin que me afecte". En el último ítem los varones están en desacuerdo y las mujeres de acuerdo, que es: (25) "Trato de divertirme mientras tengo la compañía de mi pareja sin pensar en el mañana" (ver gráficas 15 y 16).

### ESTILO DE AMAR LUDUS EN MUJERES ADOLESCENTES



Gráfica 15. Aquí se muestra la frecuencia de los acuerdos y desacuerdos en el estilo de amar ludus en las púberes adolescentes.

## ESTILO DE AMAR LUDUS EN VARONES ADOLESCENTES



Gráfica 16. Aquí se muestra la frecuencia de los acuerdos y desacuerdos en el estilo de amar ludus en los púberes adolescentes.

Este es un estilo difícil de explicar pues hay contradicciones en las respuestas de los varones, es decir, identifican su estilo de amar como juguetón considerando el futuro. Las mujeres tienen claro que para ellas es un juego sólo de dos personas y no de tres como es el caso de algunos varones, además no mantienen a sus parejas con la incertidumbre de su compromiso con ellas, por ello tratan de relacionarse con chicos que no piensen que el amor es un compromiso.

Aquí podemos observar que algunos varones creen que no se puede dejar de pensar en el mañana, porque probablemente tienen deseos de cumplir muchas metas antes de cometer algún error que los lleve a obstaculizar sus proyectos; algunas chicas por el contrario, consideran que la vida en pareja debe dejarse llevar sin pensar en el mañana sino únicamente en el ahora, aquí lo importante es la entrega. Otro dato interesante es que varios muchachos sí se permiten tener dos parejas al mismo tiempo, mientras que muchas de las chicas no lo consideran aceptable.

De acuerdo con Bell (1982) en nuestra cultura a los varones se les alienta a tener muchas parejas; las chicas son alentadas a buscar el hombre prospecto para casarse, para ello en la mayoría de los casos las madres les proporcionan consejos a sus hijas para identificar a la persona ideal.

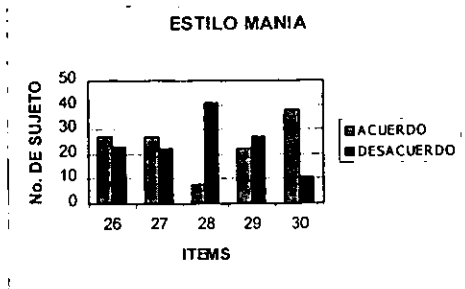
Además, Inciarte (1994) menciona que algunos padres creen que las niñas valen menos que los niños porque tienen menos oportunidades en la vida, mientras que los varones son considerados más fuertes, que pueden trabajar, ganar dinero, etc. Son ideas que generan seguridad en el varón e inseguridad en algunas mujeres, de aquí que las expectativas o planes de vida sean pobres para ellas, y su meta principal está en encontrar al príncipe azul. Por el contrario, las metas de algunos varones van más allá de formar una familia, puede ser quizá su intención última.

A este respecto Lamas (1986) opina que la sociedad establece estereotipos rígidos condicionando los roles y limitando así las potencialidades humanas, el ejemplo más evidente es el caso de la mayoría de las mujeres de las que se espera se casen, tengan hijos y permanezcan en casa a su cuidado.

Alvarez (1980) explica que son roles que se aprenden jugando y acaban por ser poco flexibles, las niñas aprenden a conseguir sus objetivos mediante la dulzura y el candor, se les enseña a actuar emocionalmente; los niños deben comportarse valientes y a hacer uso de su inteligencia, más que de las emociones.

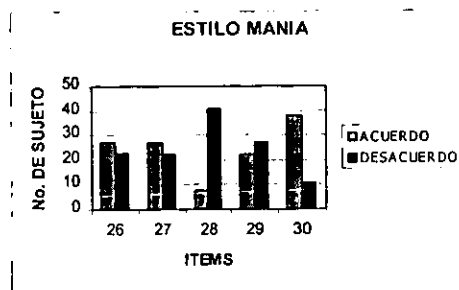
En el estilo de amar Manía (amor obsesivo) ambos grupos coinciden estar de acuerdo en el ítem (29) "Temo que mi pareja encuentre en otra lo que yo no le puedo dar", en tanto que concuerdan estar en desacuerdo con el ítem (28) "Al terminar una relación me deprimó tanto que me enfermo". Los ítems con los que las mujeres están de acuerdo y los varones no son: (26) "En muchas ocasiones me sorprende pensando en mi pareja en lugar de dedicarme a mis tareas", (27) "Cuando mi pareja no está a mi lado pienso que estará con otra (o)", y (30) "En ocasiones cuando tengo problemas con mi pareja me deprimó" (ver gráficas 17 y 18).

## ESTILO DE AMAR MANIA EN MUJERES ADOLESCENTES



Gráfica 17. Esta gráfica muestra la frecuencia de los acuerdos y desacuerdos en el estilo de amar manía en las púberes adolescentes.

## ESTILO DE AMAR MANIA EN VARONES ADOLESCENTES



Gráfica 18. Esta gráfica muestra la frecuencia de los acuerdos y desacuerdos en el estilo de amar manía en los púberes adolescentes.

Como se mencionó con anterioridad a las mujeres se les enseña a actuar emocionalmente, esto es permitir que sus afectos las orienten e incluso a actuar en favor de los mismos, y si a esto le agregamos la herencia cultural de inseguridad, baja autoestima, frustración de ideales, etc. Tenemos por resultado mujeres posesivas, excesivamente dependientes de otras personas. La situación de la mayoría de los varones es muy distinta, como se ha venido

señalando son preparados para ser independientes, fuertes, inteligentes y para actuar con base en sus razonamientos y no en sus sentimientos.

Esta herencia no es imposible de dejar, sino que con sus normas y costumbres como mencionan Rodríguez y Aguilar (1995) ofrece un marco de posibilidades, oportunidades y expectativas sobre los modelos relevantes que intervienen en la relación y valoración de la pareja, legado transmitido mediante la educación formal e informal.

Ahora bien, analizado lo anterior podemos iniciar la descripción y análisis de la correlación. En primera instancia se cuantificaron todos los vínculos seguros considerando el estilo de amar con el cual estaba relacionado, de esta forma, se identificó el estilo que con mayor frecuencia concordaba (ver figuras 3 y 4).

### CORRELACION ENTRE VINCULO SEGURO Y ESTILOS DE AMAR EN MUJERES ADOLESCENTES

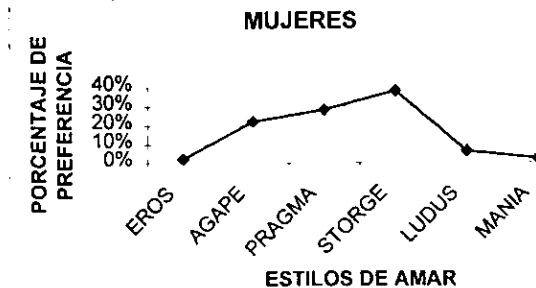


Figura 3. Esta figura muestra el porcentaje de preferencia en la correlación vínculo seguro y estilos de amar en las púberes adolescentes.



## CORRELACION ENTRE VINCULO SEGURO Y ESTILOS DE AMAR EN VARONES ADOLESCENTES.

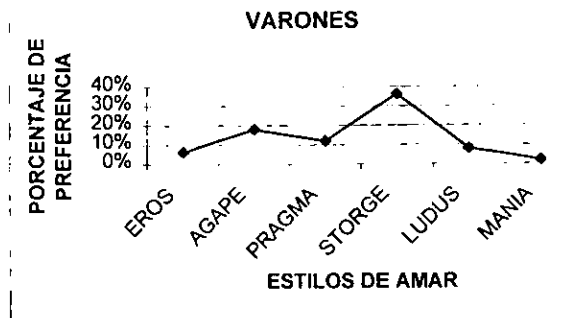


Figura 4. Esta figura muestra el porcentaje de preferencia en la correlación vínculo seguro y estilos de amar en los púberes adolescentes.

La correlación establecida manifiesta que tanto la mayoría de los hombres (36%) como de las mujeres (38%) que poseen un vínculo seguro tienden a inclinarse hacia un estilo de amor storge. De igual forma, a ésta reciprocidad le sigue el vínculo seguro relacionado con el estilo de amor pragma, tanto en hombres (12%) como en mujeres (28%). Posteriormente le sigue la relación vínculo seguro con agape en varones (18%) y mujeres (22%). Luego continúa la relación vínculo seguro con eros en el caso de los hombres (16%) y ludus en el caso de las mujeres (6%). En penúltimo lugar tenemos la relación vínculo seguro Ludus en el caso de los varones (4%) y eros y manía en el caso de las mujeres (con 2% cada uno). Y finalmente encontramos la relación vínculo seguro con manía en el caso de los hombres (2%).

Respecto al vínculo ansioso tenemos que se relaciona con agape tanto en varones (4%) como en mujeres (2%), aunque en éste último caso también se relaciona con el vínculo ansioso con storge (2%).

Dado que no se registró ningún caso del vínculo de evitación no observamos alguna relación con los estilos de amar.

Hazan y Shaver (1987) consideran que nuestras vinculaciones son el factor determinante para posteriores relaciones con nuestras parejas. Así también, estos autores (1988) manifiestan que entre los estilos de amar y los vínculos existe una reciprocidad que traduciría de la siguiente forma: vínculo seguro relacionado con eros y agape, vínculo de evitación con ludus, y vínculo ansioso con manía, mientras que storge y pragma fallan para ser calificados como formas de amor romántico (dado que en ambos casos pudiera predominar algún otro interés y no el amoroso), porque en el caso de storge la amistad podría confundirse con amor, en tanto que en pragma el amor podría no ser amor pero sí conveniencia.

Como podemos darnos cuenta esta teoría no se cumple, pues en los resultados el vínculo seguro lo vemos relacionado con todos los estilos de amar, según la teoría de Hazan y Shaver (1987).

Sin embargo, los resultados pueden concordar con las siguientes propuestas:

Feeney y Noller (1990) comentan que los que poseen un vínculo seguro se relacionan de manera romántica con sus parejas, esto tiene correspondencia con el estilo de amor que predominó en los adolescentes que fue storge (amor amistoso). También, Tidwell, Reis y Shaver (1996) opinan que las personas con vínculo seguro manifiestan emociones positivas y el deseo de cercanía y unión, aspecto que de igual manera los muchachos manifiestan en los ítems que tienen mayor frecuencia considerando de mayor importancia el estilo storge.

Un posible motivo es que hasta no hace mucho tiempo diferentes medios de comunicación en una labor social, se han preocupado por concientizar a la población de lo que representa la paternidad. En la actualidad vivimos un grave trastorno de valores, los cuales tienen su base principal en la familia, encargada de dar ejemplo a sus hijos respecto a su comportamiento.

Inútil es hacer reproches a los padres en cuanto a su labor, pues es de un claro conocimiento que algunos de ellos se han esforzado en dar la mejor educación a sus hijos. No hay escuelas que formen padres ni padres que nazcan con los conocimientos necesarios para desempeñar un buen papel. Es por ello que la ciudadanía se ha preocupado por proporcionar a la gente más información acerca de la relación padres e hijos.

Hay diversas instituciones (hospitales, escuelas, delegaciones, centros de salud) que periódicamente invitan a la comunidad a participar en sus pláticas informativas, que van desde cursos psicoprofilácticos, cómo amamantar al bebé, conocer su desarrollo biopsicosocial, cómo estimular a los pequeños, así como temas de la pareja.

Los medios de comunicación como la t.v. y la radio también se encargan de realizar estas tareas, señalan la importancia del compromiso de los padres en la planeación y el desarrollo de su pequeño, manifiestan que no es suficiente el cuidado de la madre sino también del padre, también que no importa la cantidad de momentos que les den sino la calidad de los mismos.

Es deber de ambos proporcionar a sus hijos los medios necesarios para desarrollar sus capacidades intelectuales, físicas y emocionales. Aunque es necesario recordar que no todos los padres tienen la oportunidad de dar lo imprescindible (alimento, ropa, calzado, escuela) a sus pequeños.

Considero que si en la presente investigación predominó un vínculo seguro entre los muchachos, es porque el tipo de interacción que permaneció entre su figura y él, permitió el establecimiento de la vinculación. Con esto podemos señalar que si averiguamos estos mismos datos en una población de escasos recursos, tal vez nos enfrentaríamos con un grado mayor, igual o menor de frecuencia en los tres estilos de vinculación, es decir, así como en cada cultura existe a su vez una subcultura, también existen diferentes formas de interacción figura de apego-hijo.

Sin embargo, la pregunta está en el aire, (pues aún falta indagar más sobre el asunto), que son las siguientes: ¿es definitivo que el nivel socioeconómico designe el tipo de vínculo que se establecerá entre la figura de apego y el infante?, o bien, ¿será que en cada clase social la forma de apego posee una cualidad distinta que permita el desarrollo de las tres formas de vinculación?. En mi opinión, optaría por la segunda cuestión, pues si se cumpliera la primera estaríamos hablando de grupos privilegiados de la sociedad lo cual es irracional. Sin embargo, es más comprensible el pensar en diferentes costumbres e ideologías dentro de una misma sociedad. Por tanto, a la teoría de Bowlby agregaríamos la importancia de las costumbres e ideologías a las que obedecen los seres humanos.

Continuando con el análisis de correlación, también encontramos que el vínculo seguro se relaciona con el estilo de amar *storge* en gran parte de la población. Es otro punto que no concuerda con la teoría de Hazan y Shaver (1987), quienes señalan que éste tipo de vínculo guarda relación con *eros* o *agape*.

El posible motivo de este hecho es que la escuela provee de las plausibles primeras relaciones de amigos, porque representa una organización social de dimensiones mayores a las usuales en la familia, con un amplio rango de interacciones más estrechas.

Además, la escuela brinda el paso de avance para alcanzar mayor madurez emocional, por lo cual los adolescentes se ven en un estado de susceptibilidad a los estímulos afectivos, o a la disposición para recibir nuevas experiencias afectivas.

Y si agregamos que el constante contacto con determinados compañeros (as) favorece el agrado y la atracción física por ellos, aunque no es el único motivo, sino que además al arriesgarse a tener una relación con alguien que produzca cierta familiaridad provee de cierta seguridad.

Por ello, la mayoría de las relaciones que inician en esta etapa son resultado de una relación amistosa, donde lo que predomina es el agrado por la compañía del otro (a).

Hasta el momento he señalado lo que considero de más relevancia en los resultados para poder llegar a una conclusión de los mismos, que es nuestro siguiente apartado.

## Conclusiones

Considero que nuestro primer objetivo se cumplió en la medida en que se logró determinar el tipo de vínculo que predominó en los adolescentes, el cual fue vínculo seguro tanto en varones como en mujeres.

El siguiente objetivo referente a los estilos de amar, hayamos que en la adolescencia el interés heterosexual es escasamente selectivo, es decir, le atrae el sexo opuesto en general y no una determinada persona que cubre ciertas características.

Tanto varones como mujeres se inclinaron hacia el estilo de amar storge (amor compañía); en ningún otro período de la vida la amistad es tan significativa, pues representa una de las formas más elevadas de comunicación emotiva y de experiencias. Es un afecto que los adolescentes se demuestran entre coetáneos aunque luego se elija "el mejor amigo (a)", con quien (es) compartirá actividades, sentimientos, problemas.

En ésta forma de amancebamiento se introducen elementos de un declarado interés heterosexual, entonces la amistad se transforma de un afecto puro y desinteresado a una búsqueda de mutua ayuda y comprensión, dadas las circunstancias del rompimiento del vínculo con los padres, la búsqueda de identidad, independencia, etc. De aquí que el adolescente considere la amistad como primordial en una relación de pareja.

También podemos agregar que el adolescente prefiere relacionarse con alguien que le resulte familiar, pues ya tiene suficiente con la ansiedad que le provoca la inexperiencia al conseguir pareja.

Otro estilo de amar que predominó con una alta frecuencia en las mujeres fue pragma. Lo que sucede es que a la mujer desde hace siglos, la han responsabilizado de asegurar la posición socioeconómica en la familia; es probable que en la actualidad ya no sea tan tajante la situación, aunque a la

mujer se le aconseja elegir un marido que tenga dinero, que sea de tal o cual religión, que sea educado, que la mantenga para que no le falte nada a ella y a sus hijos; o bien, un varón que no se oponga a sus ideales, que sea consciente de que la mujer merece respeto y tiene derecho a desarrollar sus capacidades. De la forma que sea, lo importante es siempre calcular el presente, recordar el pasado y pensar en el porvenir.

Por otro lado, para los varones esto no representa una preocupación, pues la misma cultura y sociedad le han dado alas para volar, salir adelante y no depender de nadie.

De esta forma se logró realizar el segundo objetivo que fue identificar el estilo de amar con el que más se identificaban los y las adolescentes. Respecto a nuestro tercer objetivo que fue describir las correlaciones podemos señalar que no se presentaron más que dos casos en varones y dos en mujeres del vínculo ansioso; del vínculo de evitación no se presentó ningún caso.

Contrario a esto, el tipo de apego que sobresalió fue el vínculo seguro con relación al estilo de amar storge.

Retomando la teoría del vínculo nos indica que es posible entablar un vínculo de la misma calidad con cualquier figura de apego que no sea la madre biológica, lo cual vemos confirmado en algunos casos de nuestra población, donde las figuras de apego eran el padre o la abuela, no por ello los chicos dejaron de tener la oportunidad de establecer un vínculo seguro.

Los cuidados y las atenciones proporcionadas por las figuras de apego de los adolescentes, favorecieron su óptimo apego. Ahora bien, si la experiencia de interacción influye en la forma de apego que se tendrá en un futuro, entonces no podríamos esperar que los chicos se manifestaran un vínculo seguro relacionado con los estilos de amor ludus (juguetón) o manía (obsesivo).

Estos datos reflejan coherencia en la medida en que el estilo de amar preferido por los adolescentes fue *storge*, que es un amor amistoso y no son dependientes, esto es, no están obsesionados con la cercanía de la pareja, no muestran emociones negativas, no temen a adquirir cierto grado de compromiso en su relación.

Por lo anterior, no descarto la existencia de vínculos y estilos de amar que se correspondan entre sí, considero que es necesario meditar acerca de la influencia del rol de género en la selección y la forma de amar de las personas. Porque los individuos somos más que el resultado de la paternidad de los padres, somos seres pensantes que tienen la capacidad de elegir la forma de vida que se desea tener, en algunas ocasiones se posee la voluntad y el espíritu para modificar determinadas predisposiciones, pero todo esto apegado a las normas y costumbres sociales.

Esto me remite automáticamente a hablar de la influencia del rol de género en el estilo de amar de los adolescentes. Puedo comentar que encontré los resultados que yo esperaba, dado que la influencia de esta variable (rol de género) sino fue determinante si es cuando menos digna de consideración, pues los chicos mostraron obedecer a comportamientos acordes a su edad y a lo que espera la sociedad de ellos.

Lo comento porque el sentido de la amistad (afecto dirigido a alguien afín y con el se experimenta una conexión) es algo que se aprende en la cultura, no me refiero a lo afectivo sino al sentido y valor que se le da culturalmente. Y si además a esto le agregamos que debido al gran número de abortos, maltrato infantil, madres solteras, divorcios, la ciudadanía se ha preocupado por evitar estos problemas sociales, y por consiguiente su mejor manera de evitar que sucedan estos casos con los adolescentes y jóvenes, es encaminarlos hacia el retardo del compromiso con una pareja a edad tierna y su sexualidad.



Por ello, en la actualidad los jóvenes se comprometen a una edad mayor a los 15 años, situación que hasta no hace muchos años se presentaba con gran frecuencia.

Dicen que la mujer psicológicamente madura más pronto que un hombre será por eso que muestran su pragmatismo desde esta etapa de la adolescencia. Lo que es muy cierto es que desde pequeñas se les prepara para el matrimonio, mientras que a los varones se les prepara para una vida llena de retos; las condiciones son distintas y a esto le atribuyo el que la mujer desde su adolescencia se prepare para estar alerta por si encuentra el hombre ideal.

Los hechos sociales rebasan las teorías (aunque nos proporcionan ciertos parámetros de conducta) y éstas pueden no cumplirse en todos los casos. En lo particular, es esta una teoría muy interesante, que facilita en cierto modo la comprensión de la motivación de la gente para actuar de cual o tal manera, sin embargo no hay que olvidar que somos seres gregarios por naturaleza, y que obedecemos a normas y costumbres implantadas por nuestros grupos de pertenencia.

En definitiva, confirmo que el rol de género influye en el estilo de amar de las personas porque el aspecto sociocultural no lo podemos dejar de lado; la herencia familiar más la cultural se entretajan en un complejo sistema de experiencias aprendidas por el ser humano.

## Bibliografía

- Aguirre, A. (1996), *Psicología de la adolescencia*. México: Alfaomega.
- Alvarez, J. (1980) *La mujer joven en México*. México: El Caballito.
- Alvarez, J. (1985) *La condición sexual del mexicano*. México: Grijalbo.
- Bartolomeis, F. (1985), *La psicología del adolescente y la educación*. México: Roca.
- Bell, D. (1982), *Ser varón. La paradoja de la masculinidad*. España: Tusquest.
- Bowlby, J. (1972), *Cuidado maternal amor*. México: FCE
- Bowlby, J. (1986) *Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Bowlby, J. (1989) *Una base segura, Aplicaciones clínicas de una teoría de apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1993), *El vínculo afectivo*. Barcelona: Paidós.
- Bretherton, I. (1992). The Origins of Attachment Theory: Jonh Bolwby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*. **28**, 5, 759-775.
- Connor, N. (1995) *Déjalos ir con amor. La aceptación del duelo*. México: Trillas.
- Chavarría, M. (1995), *¿Qué significa ser padres?*. México: Trillas.
- Echeverría, H. (1993), Incidencia de la modalidad diádica en el desarrollo psico-motriz con referencia a los factores socio-económico-culturales intervinientes y la privación afectiva materna. *Psicología Iberoamericana*. **1**, 4, 137-143.
- Feeney, J.A. y Noller, P. (1990), Attachment style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*. **58**, 2, 281-291.
- Figuroa, J. (1998), La soledad en la paternidad. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Golfo en Jalapa, Ver.
- Fox, N.A., (1995) Of the way we were: Adult memories about attachment experiences and their role in determining infant-parent relationships: A commentary on van Ijzendoorn (1995). *Psychological Bulletin*, **117**, 3, 404-410.

- Gálvez N. y Yolanda, O. (1991) *Comunicación entre padres e hijos; un estudio sobre los cuentos de hadas y el vínculo afectivo*. Universidad Iberoamericana: Tesis de Licenciatura en Comunicaciones.
- Garrillo, M. (1989) Los adolescentes y la sexualidad. Revista Femenina, 79, 13, 45-55.
- Gross, R. (1994) *Psicología. La ciencia de la mente y la conducta*. México: Manual Moderno.
- Hazan, C. y Shaver, R. (1987) Romantic love conceptualized as a attachment process. Journal of Personality and social Psychology, 52, 511-524.
- Hazan, C. Y Shaver, R. (1988) A biased overview of the study of love. Journal of Social and Personality Relationships, 5, 473-501.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (1986) A theory and Method of love. Journal of Personality and Social Psychology, 50, 2, 392-402.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (1988) Romantic relationships: Love, satisfaction, and Staying together. Journal of Personality and Social Psychology, 54, 6, 980-988.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (1989) Research on love: Does it Measure up?. Journal of Personality and Social Psychology, 56, 5, 784-794.
- Inciarte, E. (1994) *El machismo galante*. México: Plaza y Valdéz.
- Kirkpatrick, L. A. y Davis, K.E. (1994) Attachment style, gender, and relationship stability: A longitudinal analysis. Journal of Personality and Social Psychology, 66, 3, 502-512.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de "género". Nueva Antropología, 8, 3, 173-198.
- Lamas, M. (1995), Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. La Ventana, 5, 9-61.
- Lavrin, A. (1991), *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica*. México: Grijalbo.
- Lehalle, H. (1990), *Psicología de los adolescentes*. México: Grijalbo.
- Masters, W. H. Y, Jonhson, V. E. (1989) *La sexualidad humana*. Tomo 2, Barcelona: Grigalbo.
- Mikulincer, M. (1995), Attachment Style and the Mental Representation of the self. Journal of Personality and Social Psychology, 69, 6, 1203-1215.
- Mikulincer, M. (1997), Adult attachment style and information processing: Individual differences in curiosity and cognitive closure. Journal of Personality and Social Psychology, 72, 5, 1217-1230.

- Ortiz, B. y Yarnos, Y. S. (1993) *Teoría del apego y relaciones afectivas*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del país Vasco.
- Papalia, D. y Wendkos, S. (1990), *Psicología*. México: McGraw-Hill.
- Ponce, A. (1990) *Psicología de la adolescencia*. México: UTEMA.
- Ramírez, S. (1977), *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México: Grijalbo.
- Rodríguez, G. y Aguilar, J. (1995), *Hijo de tigre...pintito. Hablemos de sexualidad*. México: SEP.
- Rodríguez, G. y Aguilar, J. (1998), *Hablemos de sexualidad con la gente joven*. México: Mexfam.
- Rubin, Z. (1970), Measurement of romantic love *Journal of Personality and Social Psychology*, **16**, 265-273.
- Rychlowski, B. (1975) *Sexo y adolescencia*. México: Paulinas.
- Sharpsteen, D.J. y Kirkpatrick L. A. (1997) Romantic jealousy and adult romantic attachment. *Journal of personality and Social Psychology*, **72**, 3, 627-640.
- Stone, J. y Church, J. (1983) *Niñez y adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Tidwell, M. C., Reis, H. T. y Shaver, P. R. (1996), Attachment, attractiveness, and social interaction: A diary study. *Journal of Personality and Social Psychology*, **71**, 4, 729-745.
- Vírseda, J. A. (1995). Elección de pareja, *Psicología Iberoamericana*, **3**, 4, 20-29
- Vormbrock, J. K. (1993) Attachment theory as applied to wartime and job-related marital separation. *Psychological Bulletin*, **114**, 1, 122-144.
- Walster, E. y Walster, W. (1980), *Una nueva visión del amor*, México: Fondo Educativo Interamericano.

# **ANEXOS**

## RELACION MADRE-HIJO

NO.	SIEMPRE	CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				
11				
12				
13				
14				
15				
16				
17				
18				
19				
20				
21				
22				
23				
24				
25				
26				
27				
28				
29				
30				

## RELACION MADRE-HIJO

NO.	TOTAL ACUERDO	ACUERDO	DESACUERDO	TOTAL DESACUERDO
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				
11				
12				
13				
14				
15				
16				
17				
18				
19				
20				
21				
22				
23				
24				
25				
26				
27				
28				
29				
30				

**CUESTIONARIO 1 VINCULO**

1. Tu mamá permanecía la mayor parte del tiempo contigo
2. Respondía eficazmente a tus demandas
3. Comprendía tus demandas aunque no se las expresaras
4. Sentías la plena seguridad de que ella estaría presente en el momento que la necesitaras
5. Se encargaba de darte tus alimentos
6. No tratabas de permanecer físicamente siempre al lado de ella
7. Experimentabas seguridad en momentos en los que se ausentaba
8. Te atrevías a explorar el mundo aun sin su presencia
9. Si no estaba tu mamá presente jugabas de manera feliz
10. Cuando tu madre regresaba a casa la recibías de manera casual
11. Cuando enfermabas te procuraba los cuidados necesarios
12. Identificaba de forma inmediata algún cambio en tu estado de ánimo
13. Te demostraba su cariño con palabras
14. Te demostraba su cariño con algún contacto físico
15. Se preocupaba por proporcionarte de manera adecuada tus alimentos
16. Te dedicaba sólo algunos minutos de su tiempo
17. Cuando deseabas algo ella te lo concedía eficazmente
18. Si actuabas en determinada forma ella comprendía lo que deseabas
19. Te angustiaba que ella no estuviera a tu lado cuando la necesitabas
20. Otras personas se encargaban de proporcionarte tus alimentos
21. Tenías temor de permanecer alejado de tu madre
22. Te angustiaba conocer nuevas cosas sin la presencia de tu madre
23. No jugabas felizmente cuando tu mamá estaba ausente
24. Buscabas permanecer siempre al lado de ella
25. Cuando regresaba a casa la recibías efusivamente
26. Si enfermabas no te trataba con el menor cuidado
27. No lograba percibir los cambios en tu estado de ánimo
28. No te demostraba cariño en sus palabras
29. No te hizo cariños físicos que te demostraran su amor
30. No le preocupaba la forma en que te alimentaras

## CUESTIONARIO 2 RELACION DE PAREJA

1. Lo primero que me atrajo de mi pareja fue su apariencia física
2. En muchas ocasiones busco pareja por tener relaciones sexuales y no afectivas
3. Es común que elija a mis parejas o prospectos basándome en la atracción física
4. Pienso que el entendimiento en las relaciones sexuales de una pareja es lo más importante
5. Tiendo a rechazar en cuestión amorosa a las personas que no me resultan físicamente agradables
6. Cuando tienes pareja lo más importante es que el o ella sea feliz
7. En repetidas ocasiones he sacrificado mis deseos por los de mi pareja
8. Cuando amo verdaderamente a una persona no me importa si es egoísta
9. Cuando me enamoro pierdo capacidad de concentración en cualquier actividad
10. Suelo deprimirme cuando me percato de que no le agrado a mi pareja
11. Para tener pareja hay que meditarlo muy bien
12. Antes de elegir pareja estudio que sus metas sean afines a las mías
13. Realizó algunas preguntas a mi pareja con el fin de saber si piensa como yo
14. Considero importante que los integrantes de la pareja pertenezcan al mismo nivel socioeconómico
15. Mi pareja debe tener un grado de estudios igual o mayor al mío
16. El verdadero amor empieza por una amistad
17. Considero que una pareja debe tener una amistad antes para conocerse
18. Es necesario que las parejas antes sean amigos
19. En ocasiones me enamoro de personas con las que antes tengo una amistad
20. Cuando el amor se toma en serio se acaba la diversión de tener pareja
21. Procuro no mantener relaciones serias con mis parejas
22. Trato de mantener a mis parejas con la incertidumbre en relación al compromiso con ellas
23. Algunas ocasiones me involucro con dos personas al mismo tiempo sin que me afecte
24. Me agradan aquellas personas que no piensan que el amor es un compromiso
25. Trato de divertirme mientras tengo la compañía de mi pareja sin pensar en el mañana
26. En muchas ocasiones me sorprende pensando en mi pareja en lugar concentrarme en mis tareas
27. Cuando mi pareja no está a mi lado pienso que estará con otro (a)
28. Al terminar una relación me deprimó tanto que me enfermo
29. Temo que mi pareja encuentre en otra lo que yo no le puedo dar
30. En ocasiones cuando tengo problemas con mi pareja me deprimó